

ISSN: 1665-0875

GEOCALLI

Cuadernos de Geografía

Miguel Ángel

Troitiño Vinuesa:

Apología del territorio



Año 22, Núm. 44
julio-diciembre de 2021



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
División de Estudios Históricos y Humanos
Departamento de Geografía
y Ordenación Territorial



GEOCALLI CUADERNOS DE GEOGRAFÍA



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y HUMANOS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

MIGUEL ÁNGEL TROITIÑO VINUESA:
APOLOGÍA DEL TERRITORIO

Año 22, núm. 44
Julio – diciembre de 2021

Geocalli, Cuadernos de Geografía, año 22, núm. 44, julio-diciembre de 2021 es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, de la División de Estudios Históricos y Humanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Avenida de los Maestros, puerta 3, Edificio N, Colonia Alcalde Barranquitas, C. P. 44260, Guadalajara, Jalisco, México. Teléfonos: (33) 38193381 y 38193386. Dirección electrónica: www.geografia.cucsh.udg.mx
Correo electrónico: revista.geocalli@academicos.udg.mx, editora responsable: Mercedes Arabela Chong Muñoz. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2011-100311310400-102, ISSN: 1665-0875, otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor. Impresa por Ediciones de La Noche, S. A. de C. V., Madero 687, Colonia Americana, C. P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México. Este número se terminó de imprimir en julio de 2021, con un tiraje de 200 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Latindex-Catálogo (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal). Consultar: <http://www.latindex.unam.mx>



GEOCALLI

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTOR GENERAL

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí

VICE RECTOR

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

SECRETARIO GENERAL

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

RECTOR DEL CENTRO

Dr. Juan Manuel Durán Juárez

SECRETARIA ACADÉMICA

Mtra. Ana María de la O Castellanos Pinzón

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Lic. Xóchitl Ferrer Sandoval

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS Y HUMANOS

Dra. Patricia Córdova Abundís

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

Dr. Luis Felipe Cabrales Barajas

JEFA DE LA UNIDAD DE APOYO EDITORIAL

Lic. María del Rosario Ortiz Hernández





GEOCALLI

DIRECTORA

Dra. Mercedes Arabela Chong Muñoz

EDITORES

Dra. Rosalba Castañeda Castro

Mtro. José Hildelgado Gómez Sención

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Luis Felipe Cabrales Barajas

Universidad de Guadalajara, México

Dr. Julio Muñoz Jiménez

Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Miguel Ángel Troitiño Vinuesa †

Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Luis Delgado Argote

CICESE, Ensenada, México

Dr. Luis Chías Becerril

Instituto de Geografía, UNAM, México

Dr. Omar Moncada Maya

Instituto de Geografía, UNAM, México

Dr. Ángel Massiris Cabeza

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

Dr. David Robinson

Syracuse University, USA



ÍNDICE

Presentación	9
Acerca del autores	11
Geografía, geógrafos y utilidad social del saber territorial	15
Miguel Ángel Troitiño Vinuesa † <i>Universidad Complutense de Madrid</i>	
Camino hacia la “nueva normalidad” turística de los destinos patrimoniales	47
Miguel Ángel Troitiño Vinuesa † Libertad Troitiño Torralba <i>Universidad Complutense de Madrid</i>	
Testimonios de la comunidad académica de la Universidad de Guadalajara sobre su vínculo con Miguel Ángel Troitiño Vinuesa	109
Información para colaboradores	121

PRESENTACIÓN

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa (1947-2020), el reconocido geógrafo español mantuvo durante más de tres décadas una intensa relación con la Universidad de Guadalajara y formó parte del Consejo Editorial de *Geocalli, Cuadernos de Geografía*. Para el día 24 de marzo de 2020 tenía programado presentar la conferencia magistral “*Geografía y saber territorial: la construcción de claves operativas para interpretar y habitar el mundo*” dentro del marco de celebraciones del 40 aniversario del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial y el 20 aniversario de esta revista. Su lamentable deceso a causa del Covid-19 truncó todo y supuso la irreparable pérdida de un geógrafo excepcional, capaz de crear escuela mediante propuestas científicas innovadoras.

Gracias al apoyo de Libertad Troitiño Torralba fue posible recuperar el texto de su padre y ha tenido a bien cedernos los derechos de publicación. Un hito documental e intelectual al tratarse del último trabajo que escribió. En el presente número se incorpora la investigación firmada por ambos geógrafos, Miguel Ángel y Libertad titulada *Camino hacia la “nueva normalidad” turística de los destinos patrimoniales*, lo cual enriquece los contenidos. Sirva esta entrega como homenaje de la Universidad de Guadalajara para Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, quien

nos visitó por primera vez en 1991 y durante todos estos años presentó conferencias, impartió seminarios, apoyó tesis, publicó artículos y facilitó movilizaciones. Lo anterior asociado con nuestra licenciatura y sobre todo con la Maestría en Desarrollo Local y Territorio, que también cumplió 20 años en 2020. La talla intelectual y sencillez de trato de nuestro homenajeado se revelan a través de 13 testimonios de profesores y ex alumnos de nuestro Departamento. Gracias a Miguel Ángel Troitiño Vinuesa por su magisterio y generosidad.

Luis Felipe Cabrales Barajas
*Jefe del Departamento de Geografía
y Ordenación Territorial*

ACERCA DE LOS AUTORES

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa[†]. Doctor en Geografía (1979) y catedrático de Geografía Humana (1991) por la Universidad Complutense de Madrid, donde fue profesor desde 1973 hasta 2020. Su actividad investigadora se centró desde sus orígenes, a mediados de los años setenta del siglo pasado, en una línea de investigación aplicada participando en diversos estudios y proyectos turísticos, urbanísticos y territoriales en una buena parte de la geografía española y latinoamericana. La búsqueda de vías de encuentro entre investigación, planificación y desarrollo, junto con la formación de buenos investigadores y profesionales, fue una de sus preocupaciones prioritarias. Reconocidos seis sexenios de investigación. Fundador y director del Grupo Consolidado de Investigación “Turismo, Patrimonio y Desarrollo” del Departamento de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid.

Participó en diversas experiencias de planificación urbanística y turística en ciudades (Ávila, Cuenca, Guadalajara, León, Granada, Plasencia, Salamanca, Teruel, Madrid, Zamora, Toledo, Algeciras, etc.) y en ámbitos territoriales de diversa escala (Sierra de Gredos, Picos de Europa, Castilla y León, Valle del Jarama, Sierra del Guadarrama, Madrid, provincias de Ávila, Segovia y Cuenca, Red Complementaria del Sistema

Urbano Español, Estrategia Territorial Europea, Parques Nacionales y su entorno socioterritorial.

Impulsó y dirigió el expediente para la declaración de Cuenca como Patrimonio Mundial (UNESCO) y el Estudio Previo para la Revisión del Plan Especial de la Alhambra y los Alijares, así como estudios sobre destinos turísticos de referencia como Toledo, Salamanca, Granada, Ávila, Aranjuez, Cuenca, Santiago de Compostela, Córdoba o Carmona. Colaboró en Planes Directores de la Alhambra de Granada y de la Alcazaba de Almería.

Su trabajo e investigación ha tenido reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional. Profesor invitado de diversas universidades y centros de investigación españoles (Autónoma de Madrid, Alicante, Oviedo, Autónoma de Barcelona, País Vasco, Salamanca, Valladolid, Sevilla, Salamanca, Andalucía, Castilla-La Mancha, Córdoba, Santiago de Compostela, La Laguna, etc.) y extranjeros (Francia, Italia, Portugal, Estados Unidos (Harvard), México, Perú, Brasil,...).

Miembro del Comité Español de ICOMOS y del Consejo Iberoamericano sobre Conservación de Centros Históricos. Miembro del Comité Técnico Español del Programa MAB de la UNESCO (2005-2007). Miembro del Comité Técnico Español del Patrimonio Mundial (Ministerio de Cultura, 2005-2009 y 2016-2020). Colaborador del OSE (Observatorio de la Sostenibilidad en España).

Director de numerosas tesis doctorales y trabajos de investigación. Autor de cuantiosas publicaciones (coautor de 32 libros, 95 capítulos de libros, 64 artículos en revistas científicas, 64 ponencias y comunicaciones en congresos, 16 proyectos de investigación (I+D+I), siendo investigador principal en 10, además de 47 contratos y convenios de investigación con administraciones públicas, fundaciones y empresas privadas.

Libertad Troitiño Torralba. Profesora contratada. Doctora en el Departamento de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid. Licenciada y doctora en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid (2000 y 2009, respectivamente). Miembro del Grupo de Investigación, Turismo, Patrimonio y Desarrollo (Ref. ucm 930117). Ha formado parte del equipo investigador de proyectos competitivos, contratos de investigación y proyectos de innovación docente, en los que se han abordado cuestiones relacionadas con el turismo cultural, centros históricos de España y México, caracterización del turismo en destinos patrimoniales y urbanos, paisajes culturales, capacidad de carga y Smart Destinations. Los resultados obtenidos en estas investigaciones contribuyeron a la puesta en marcha y desarrollo de los Observatorios Turísticos del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España (2007-2011), Ciudad de Segovia (2009) y Ciudad de Ávila (2003-2019); a la planificación y gestión turístico-patrimonial de territorios y conjuntos monumentales (Alhambra, Carmona,

Lorca, Toledo...). El conocimiento adquirido y la aplicabilidad de las metodologías desarrolladas ha supuesto que diversas administraciones públicas y entidades privadas hayan demandado nuestra colaboración, como fue el estudio temático para el Plan Nacional de Paisaje: Los Paisaje del Olivo, Lorca Taller del Tiempo, Real Alcázar de Sevilla, Reales Fábricas de Riópar o señalización turística de la Comunidad de Madrid (IPS Vial).

Cuenta con numerosas publicaciones, capítulos de libro, informes científico-técnicos, artículos científicos, monografías científicas...

En este tiempo mantiene el interés por ahondar en las relaciones entre patrimonio, turismo, paisaje en los destinos y territorios patrimoniales, así como en las problemáticas derivadas de la presión turística en los centros urbanos. Correo electrónico: ltroitin@ucm.es

GEOGRAFÍA, GEÓGRAFOS Y UTILIDAD SOCIAL DEL SABER TERRITORIAL: LA CONSTRUCCIÓN DE CLAVES OPERATIVAS PARA INTERPRETAR Y HABITAR EL MUNDO

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa†

Buenos días, Excelentísimo Señor Rector, autoridades académicas, geógrafos y estudiantes de geografía, para mí es un honor que, con motivo del 40 aniversario del inicio de actividades del Departamento y de la Licenciatura en geografía de la Universidad de Guadalajara, se me haya elegido para impartir esta conferencia. Ésta es mi segunda universidad y con su Departamento de Geografía y Ordenación Territorial mantengo una relación ininterrumpida de más de 30 años. La primera es la Universidad Complutense de Madrid donde me formé, en la escuela de geógrafos de Manuel de Terán, y he desarrollado toda mi vida profesional.

La geografía es una disciplina o ciencia social atractiva porque tiene por finalidad conocer y explicar las interrelaciones territoriales que se producen en nuestro planeta, el lugar donde habitamos, entendido éste como una construcción social colectiva/ medio ambiente, fruto de las relaciones e interdependencias cambiantes a lo largo del tiempo entre naturaleza, sociedad y cultura. El

de geógrafo es un oficio atractivo, bello (Eduardo Martínez de Pisón, 2009), porque durante la etapa de formación recibimos ideas, conocimientos, herramientas y técnicas para comprender y dialogar con el mundo, y cuando somos geógrafos tenemos la oportunidad de recorrer la Tierra y acercarnos a la comprensión de su biodiversidad natural y diversidad cultural, algo que resulta enriquecedor como persona, en mi caso México es uno de los países que me ha enriquecido al tener la oportunidad de conocerlo, en un buen número de casos acompañado del profesor Luis Felipe Cabrales. Recorremos el mundo y tenemos la oportunidad de emocionarnos ante la belleza de un paisaje o sentir rabia en los cinturones de miseria de nuestras ciudades o ante la destrucción de la Amazonía.

En suma, sentir o cargar nuestra mochila de experiencias vitales; Tierra del Fuego, Iguazú, Chichén-Itzá, Chapala, Marraquech, Roma, Los Andes, la Sierra de Gredos, la Barranca del Río Santiago, los Alpes, las erupciones del Popocatepetl, el Cabañas de Guadalajara, Guanajuato, Ávila, Cuenca, Tapalpa o el paisaje cultural de Tequila. Ser geógrafo merece la pena, tenemos la suerte de contar con el paisaje como objeto de estudio (el rostro de la Tierra) y disfrutar recorriendo el mundo; también, si asumimos un compromiso ético, podemos contribuir a resolver sus problemáticas socioambientales. Ser profesor de geografía es un buen lugar para descubrir lo que ocurre a nuestro alrededor.

La preocupación que nos ha acompañado durante 47 años de actividad docente e investigadora, ha sido la de contribuir a repensar la visión geográfica del territorio y, especialmente, de la acción territorial, así como a evidenciar la necesidad de dotarse de metodologías, instrumentos y prácticas de planificación y gestión integradoras, algo imprescindible, si es que realmente estamos dispuestos a caminar hacia un nuevo orden territorial, económico y medioambiental, que supere la dictadura del pensamiento económico/financiero. Mi quehacer geográfico ha sido una experiencia positiva y enriquecedora.

En primer lugar, me referiré a la geografía —vieja ciencia cuyos orígenes se remontan a los griegos— y a los geógrafos, sus formas de observar y pensar el mundo; después plantearé algunas cuestiones en relación con la utilidad de saber territorial, y, finalmente, en el marco del malestar del planeta y de la actual crisis socioambiental, abordaré las oportunidades que ofrece el patrimonio territorial, objeto del quehacer de los geógrafos para construir geografías más equilibradas y solidarias de las que ahora tenemos. Mis ideas son fruto de lecturas y de la reflexión personal sobre mi trayectoria en la enseñanza de la geografía, en la investigación territorial (los estudios geográficos se refieren a “lugares”) y de mis experiencias en la planificación territorial y urbana. Últimamente en el campo del patrimonio, el desarrollo territorial y el turismo. Creemos firmemente que un pensamiento territorial bien

enraizado en la tradición geográfica y una geografía más implicada socialmente, que aprovechen las oportunidades de las nuevas tecnologías de la información, nos podrían ayudar a transitar en la edad del Antropoceno, pues el entendimiento del territorio como patrimonio territorial es fundamental para construir otro modelo de desarrollo, sostenible en términos medioambientales y sociales, territorialmente justo y equilibrado, en un marco de complementariedad territorial, superando el sistema actual donde priman la desigualdad, la injusticia y la competitividad. Ciertamente es un proyecto cargado de utopía, pero formulándolo, de manera creativa, hoy, puede ser una realidad mañana.

Geografía y geógrafos

Un libro reciente del geógrafo estadounidense Alexander B. Murphy, *Geografía ¿por qué importa?* (2019), al referirse a la naturaleza y perspectivas de la geografía plantea la necesidad de considerar la ubicación y las características de los lugares, las diversas realidades del espacio geográfico para entender y explicar la complejidad de los problemas medioambientales, económicos o sociales. La geografía es la ciencia de lo real y el correcto entendimiento de la interrelación de los procesos físicos y humanos es clave para explicar los conflictos medioambientales, casi siempre resultado de la ruptura de los equilibrios naturales o sociales (Lago Chad en África/ Andes/ Amazonía/ los

territorios despoblados o las grandes regiones urbanas contaminadas y socioterritorialmente desvertebradas).

La geografía viene explicando, desde sus orígenes, las razones de la diversidad del planeta Tierra y, con perspectiva dinámica, los cambios en su paisaje — geografía ciencia del paisaje—, identificando los territorios y sociedades perdedores y ganadores, con frecuencia son pocos los que ganan y muchos los que pierden. La geografía, más allá de la descripción, explora y estimula un pensamiento crítico sobre la manera en que está organizado el mundo, sus arquitecturas físicas y sociales, acercándonos a las características de los diferentes lugares y regiones. Ofreciendo, en suma, una ventana crítica a la organización del planeta que alberga la humanidad, la Tierra. Como ha señalado Martínez de Pisón (2017): “La geografía es un saber profesional y una actividad intelectual en relación con él, lo que tiene dos planos, el de su definición e inserción en el conjunto de conocimientos y el de su propio planteamiento de trabajo”.

Raíces históricas de la geografía

Para comprender el ser de la geografía y las maneras geográficas de pensar hay que observar cómo han evolucionado en el tiempo y, especialmente, cuál es el cuerpo de ideas y perspectivas a ellas asociadas. Herodoto y Estrabón en sus periplos por el Mediterráneo mostraron los lugares donde habían estado (origen de

croquis y los mapas), escribieron el relato de lo que habían descubierto y, también, se formularon preguntas, entre ellas sobre cuáles eran los lugares estratégicamente más ventajosos para el desarrollo de las ciudades (también lo hicieron los españoles cuando llegaron a América), esto para fines nobles, el avance del conocimiento y, también, para facilitar conquistas y construir imperios.

La geografía no sólo era una disciplina que acumulaba información, sino que también les ayudaba a encontrar sentido a su lugar en el planeta. Los romanos se inspiraron en los griegos para comprender el mundo que les rodeaba y para organizar y gobernar un poderoso imperio, articulado por una poderosa red de calzadas y ciudades. Los persas y los árabes avanzaron en los conocimientos cartográficos, de gran utilidad para la comprensión de la naturaleza y la organización del mundo conocido; todos los pueblos con mayor o menor precisión han representado el lugar donde vivían, el mundo que conocían y también el que imaginaban. En la Edad Media y comienzos de la moderna los conocimientos geográficos y los avances de la cartografía tuvieron un papel importante en la expansión del islán (El-Idrisi) o proyecto colonial europeo en América, África y Asia. Ortelius (siglo XVI) planteó la hipótesis sobre cómo los continentes pudieron haberse separado de una masa común, Pangea, principio en el que se apoyará la teoría de la tectónica de placas y deriva continental, aceptada a finales del siglo XX.

Tres alemanes son claves en la fundamentación científica de la geografía moderna. Alexander Humboldt (1769-1859), emprendió un estudio sistemático sobre el funcionamiento del medio natural; Carl Ritter (1779-1859), abordó las relaciones entre el medio natural y el humano; el filósofo Emmanuel Kant (1724-1804) defendió la geografía como fundamental para el progreso moral humano, una dimensión ética y un vehículo de interacción de conocimientos del mundo. Tras la institucionalización de la geografía en los diversos niveles de la enseñanza básica y en la universidad, en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX se consolidó como disciplina del paisaje y de la explicación de las relaciones entre el hombre y su medio en la superficie terrestre. Los actuales desafíos de la humanidad, como el cambio climático, la pobreza y desigualdad, la ruptura de los límites biofísicos del planeta, etc. propician un redescubrimiento de la geografía y del razonamiento geográfico (la geografía importa, la venganza de la geografía...), al explicar los procesos que rigen las interacciones entre el hombre y el medio en los diversos lugares del globo, porque: “Todos los paisajes en una secuencia son, pues, como la vida, una sucesión de escenas” (Martínez de Pisón, 2009: 44).

La búsqueda de la comprensión geográfica tiene su origen en la curiosidad humana por conocer lugares distintos al propio. Los avances del conocimiento geográfico permitieron explorar los rincones más remotos

del planeta (desde el Everest a la Antártida) y entender las interconexiones que vinculan el mundo humano y el biofísico. Una de las preocupaciones centrales de la geografía es explicar las causas de la diversidad de los lugares de la Tierra, integrando conocimientos de procedencia diversa, desde la geología a la sociología, si la desintegramos deja de ser geografía (Martínez de Pisón, 2017), su singularidad está en el método integrador, imprescindible para explicar los paisajes.

Ver el mundo desde el prisma geográfico, atento a los cambios y a las relaciones e interdependencias, constituye una experiencia enriquecedora porque amplía los horizontes del conocimiento. El estudio de la geografía sirve para pensar y comprender el mundo que nos rodea, ayudándose de diversas orientaciones y perspectivas teóricas, métodos, técnicas y herramientas. La cartografía (analógica o digital) es una de las herramientas clave del quehacer geográfico, permite sistematizar y representar el conocimiento territorial, pero la geografía va más allá de la elaboración e interpretación de los mapas. Busca la explicación de las realidades territoriales a diferentes escalas; es, en suma, una manera de contemplar, interpretar, pensar y enseñar el mundo. Por ello los geógrafos tienen que prepararse para saber ver y explicar lo que ocurre en la superficie terrestre. Las nuevas tecnologías permiten hacer el trabajo de manera diferente,

pero el geógrafo es un profesional del territorio real, de andar y ver, con método y compromiso ético.

La importancia de los territorios y los lugares

La más simple de las actividades humanas tiene sus circunstancias espaciales. Uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo es explicar con claridad la contribución humana al cambio climático; los seres humanos somos agentes significativos del cambio contemporáneo, pero los efectos de dicho cambio no se distribuyen por igual, hay que cartografiar para evidenciar la vulnerabilidad diferencial de los territorios. La globalización parece encaminarnos hacia un mundo más indiferenciado, la geografía contribuye a explicar las diferencias y las interacciones (Donald Trump quería imponer un arancel del 35% a las importaciones de automóviles mexicanos, desconocía las interpenetraciones de las industrias del automóvil estadounidense y mexicana, tuvo que dar marcha atrás).

En el siglo XXI el mundo está interconectado pero las interconexiones se dan a diferentes escalas y se manifiestan de forma particularizada en el espacio geográfico. La realidad es dinámica, la organización de la información sobre el planeta no es neutra (Estados, regiones, comunidades étnicas, municipios) y la geografía política de los Estados no es estática (movimientos separatistas, multiculturalidad). Los mapas siempre han tenido un papel importante en las maneras de comprender

la realidad (Proyección Mercator, el Atlántico como centro, los espacios se agrandan en el polo y se reducen en el Ecuador). Hoy las tecnologías tienen un papel decisivo en las formas de presentar y entender el mundo que nos rodea, pero una cosa son los flujos de información y otra la diversidad de realidades planetarias.

La geografía también se ha definido como la ciencia de los lugares, el lugar es la plataforma donde se evidencia el interés y la necesidad del papel integrador de los estudios geográficos, frente a la dicotomía de las ciencias naturales, por un lado, y las ciencias sociales, por otro. Los viajes y las investigaciones territoriales generan apego a los lugares e influyen de forma importante en las maneras de pensar el mundo, ésta es muy diferente en un estadounidense, un español, un mexicano o un iraní. Para captar el “sentido de los lugares” hay que tener en cuenta sus características objetivas, pero también las maneras de pensarlos y vivirlos; la lectura de Guadalajara es muy diferente entre las personas que viven en las urbanizaciones cerradas/amuralladas, que entre los habitantes de las periferias pobres de la ciudad, aunque todos sean tapatíos.

Edward Relph, geógrafo de la Universidad de Toronto, al referirse a lugares con el mismo aspecto, caso de los centros o plazas comerciales, habla de “paisajes sin lugares”, los “no lugares”, que atentan contra la diversidad del planeta y acaban minando el apego a los lugares donde

se vive, así como nuestro compromiso con ellos. Hay que cuestionar los estereotipos de los lugares (“Chinatown”/ mundo islámico como un todo homogéneo y una realidad política significativa). El lugar donde suceden los hechos afecta lo que ocurre, el contexto geográfico es importante y de ahí que cuando se destruye un paisaje valioso toda la humanidad se empobrece, aunque frecuentemente no seamos conscientes de ello.

La disociación entre naturaleza y sociedad

Pervive un modelo de conocimiento que explica el mundo natural por un lado y la humanidad por otro, con poca atención, salvo quizás en la cuestión medioambiental, a la relación entre naturaleza y sociedad en el mundo actual. Con perspectiva geográfica se puede superar esta tendencia, entender la naturaleza variable de la superficie terrestre ilustra tanto de la influencia física como de la humana. De las disciplinas tradicionales, la geografía es hoy probablemente la que más centra su preocupación en observar las relaciones recíprocas de los procesos naturales y humanos en la superficie de la Tierra. Al núcleo de la dinámica entre lo humano y lo natural (cambiante a lo largo del tiempo) se superponen tres preocupaciones:

1ª. Estudio de las distribuciones espaciales relevantes para las relaciones entre naturaleza y sociedad (tradicción espacial de la geografía). Un mapa bien construido evidencia las desigualdades, la clave está en formularse

adecuadas preguntas y el análisis con mentalidad geográfica es importante para aportar argumentos para la justicia medioambiental y territorial.

2ª. Las características de los lugares concretos influyen en el tipo de las interacciones entre naturaleza y sociedad. La excesiva especialización conspira contra el pensamiento integrador (Mario Bunge, filósofo de la ciencia, plantea la necesidad, por un lado, de ciencias especializadas que se preocupen del conocimiento sectorial en profundidad y, por otro, ciencias articuladoras de los conocimientos). Sin referencia a la organización institucional, las circunstancias sociales y las normas culturales es imposible explicar adecuadamente la vulnerabilidad diferencial al cambio climático, el papel de los factores económicos, políticos y culturales locales (Guerra de Vietnam, invasión de Irak, Afganistán) y los contrasentidos reflejo de la cultura del despilfarro, ciudades insensibles a los lugares, Phoenix Arizona, Doha en Qatar, “sin lugar” (campos de césped y pistas de hielo en el desierto).

3ª. La geografía es una disciplina de frontera, entre naturaleza y sociedad, posición no siempre bien entendida por los propios geógrafos. De ahí la importancia de saber pensar a diferentes escalas a la hora de entender y explicar la realidad del planeta; la geografía es una de las pocas disciplinas que piensa a diferentes escalas (China ha incrementado las emisiones de CO₂ por las características

de su modelo de desarrollo y, también, porque países occidentales han externalizado las producciones más contaminantes a Asia). En la encrucijada en que vivimos, es urgente construir pensamiento transversal para explicar las interconexiones que atraviesan la división entre lo humano y lo natural.

La geografía ofrece perspectivas y técnicas que proporcionan visiones esclarecedoras del carácter espacial y material de las interrelaciones de naturaleza y sociedad, plasmadas en el paisaje, un bien colectivo y un recurso valioso cuya defensa, al ser atacado desde frentes diversos, exige: “un compromiso moral con la naturaleza y con las plasmaciones objetivas de la Tierra, una postura ética e intelectual respecto a nuestro propio objeto de estudio, porque el paisaje es algo que vive, es la estructura, la forma, la faz y el contenido del planeta” (Martínez de Pisón, 2017).

Geografía para todos: utilidad y aplicación del saber territorial

El saber geográfico es un saber necesario y útil, para describir y explicar lo que ocurre en la superficie de nuestro planeta; también lo ha sido para “hacer la guerra” como señalara Yves Lacoste (1977), en pleno debate radical; para hablar del territorio (Ferrier, 1984); para dialogar con el mundo (Ortega, 1987); ya en 1992 nosotros señalamos

que también “puede y debe servir para ordenar y gestionar el territorio al servicio de la sociedad” (Troitiño, 1992).

La geografía es fundamental en la educación, para tener una población informada, comprometida y cultivada. El estudio de la geografía abre al mundo la conciencia del lugar donde nacemos e incrementa la curiosidad por otras personas y por la diversidad del planeta, porque el paisaje es una ventana abierta a procesos humanos y naturales. La geografía tiene potencialidad para despertar la conciencia a un mundo más amplio, mejorar la vida de la gente, fortalecer la sociedad civil y racionalizar la acción política, también para contribuir al uso responsable de las tecnologías geoespaciales (GPS, SIG, Big-Data).

Lamentablemente el conocimiento geográfico de nuestra sociedad es limitado: *África un país, tailandeses originarios de Taiwán, donde están Afganistán o Sudán, pocos saben que Indonesia es el país con más musulmanes, la Amazonía el territorio con mayor biodiversidad, la UE el principal socio comercial de Estados Unidos, la estrecha relación entre el calentamiento del mar y la frecuencia de huracanes.* Cuando todo está conectado, parece un contrasentido el limitado conocimiento de la diversa composición medioambiental, social, política y cultural de la Tierra. La formación geográfica debe despertar el interés por conocer otras gentes, lugares, países; *para cuidar la Tierra, un tesoro colectivo, hay que conocerla.*

La conciencia geográfica no es un lujo, es algo esencial para una vida reflexiva y responsable, porque la familiaridad con la geografía también es importante a nivel personal, al ser una invitación al aprendizaje a lo largo de toda nuestra vida. La perspectiva geográfica tiene mucho que aportar para hacer frente a los desafíos políticos, sociales, económicos y medioambientales. El desastre de Vietnam, Robert McNamara lo atribuye a la profunda ignorancia de los estadounidenses de la historia, la cultura y la política del pueblo vietnamita. “La geografía es esencial para encontrar sentido a este nuestro mundo, cada vez más interconectado, poblado y frágil desde el punto de vista medioambiental y en rápida transformación” (Murphy, 2019: 140).

La geografía del planeta ha cambiado profundamente en los últimos 2,000 años (mucho a escala humana pero segundos en la escala geológica): innovaciones tecnológicas (de la imprenta a Internet y de la máquina a vapor a los satélites), cambios demográficos profundos (200 millones al comienzo de nuestra era, 310 millones en el año 1000, 978 en 1800, 1,650 en 1900 y 7,740 en 2020), en la organización espacial de la producción y el consumo, en el medio ambiente y en los paisajes. Hay que pensar las realidades geográficas con conocimiento y espíritu crítico, de esta manera la explicación geográfica será fundamental para lograr un planeta más vivible, justo, sostenible y en paz. No se trata sólo de hacer mapas e

infografías llamativas con los big-data, sino de exponer los procesos y las causas explicativas de las diversas realidades territoriales.

Por ello hay que formularse una pregunta capital: ¿cuáles son los desafíos del conocimiento geográfico y el quehacer de los geógrafos en el siglo XXI? Vivimos una nueva era, la del Antropoceno (Fernández Durán, 2011), por primera vez en la historia de la humanidad la acción humana puede poner en riesgo la vida en el planeta, porque nuestro sistema socioeconómico erosiona los pilares de la vida; unos autores hablan del malestar del planeta, otros de la crisis ecosocial y del desbordamiento de la capacidad biofísica del planeta.

Hoy, la geografía en su *dimensión cultural* debe seguir sirviendo para mejorar la cultura territorial de los ciudadanos, y en el marco de *una perspectiva aplicada*, participar en la construcción de otro modelo de desarrollo que, para ser sostenible, debe estar “territorializado” y dar respuesta a las necesidades sociales. Nuestro territorio es el reflejo del buen y del mal hacer de nuestra generación y de las que nos precedieron y cuando la supervivencia del hombre sobre el planeta está en peligro como consecuencia de prácticas perversas e irresponsables, resulta evidente que hemos errado en la construcción y gestión del territorio, entendido éste como hogar del hombre y, por tanto, hay que cambiar de rumbo. En 2015 se celebró la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible, donde se fijaron 17

objetivos para caminar hacia esa meta; también en 2015, en París, durante la Cumbre Mundial del Clima se firmó un protocolo para reducir de forma paulatina las emisiones de gases de efecto invernadero y evitar que el incremento de la temperatura media del planeta se sitúe por encima de los 2° C en 2100, dado que un incremento superior tendría efectos catastróficos para toda la humanidad.

El saber territorial no es un saber neutro sino político y evidencia de que es urgente introducir un profundo cambio de rumbo en la acción territorial pues, si bien el debate científico lleva cierto tiempo expuesto, no ha calado realmente ni en la esfera política ni tampoco en la social (AGE, 2006). Los problemas planteados, las insatisfacciones existentes y los efectos negativos de las políticas económicas y de las prácticas territoriales imperantes requieren de una reflexión serena sobre el uso, la ordenación y la gestión del planeta. Durante siglos nos dedicamos al *conocimiento y explicación del territorio*, hoy ya es un bien escaso, por el desbordamiento de la huella ecológica, y un recurso con valores ecológico-patrimoniales y paisajísticos colectivos, fundamentales para preservar los equilibrios medioambientales y garantizar una calidad de vida digna a los habitantes de la Tierra. Para que los ciudadanos podamos ejercer, realmente, nuestro *derecho al territorio*, hay que considerar de forma interdependiente las cuestiones sociales, las económicas y las territoriales.

El oficio tradicional del geógrafo era el de analizar, representar y explicar el espacio geográfico, ahora se han asumido nuevas tareas como las de conservarlo, ordenarlo y gestionarlo. Ello requiere nuevas destrezas, especialmente en el dominio de herramientas técnicas (cartografía, sistemas de información geográfica, fotointerpretación, teledetección, etc.). Tenemos a nuestro alcance gran cantidad de información y, si bien el mapa sigue siendo la herramienta central para sistematizar la información territorial, disponemos de otras nuevas para seguir las pulsaciones del planeta, las dinámicas territoriales y sociales o el manejo de los diversos instrumentos de la ordenación y gestión. Todo ello nos obliga a una adaptación permanente en la forma de pensar y plantear las cuestiones territoriales, así como en las metodologías y técnicas de trabajo. *El saber geográfico*, aunando la dimensión cultural-explicativa y la dimensión práctica, preocupación central de los geógrafos profesionales, *tiene que servir para comprender el mundo y para ayudar a vivir en él*. Hay que explicar el territorio y *poner el conocimiento al servicio de la acción* (Phlipponneau, 2019). En este sentido, decir a los estudiantes de geografía que eligieron un oficio difícil, pero apasionante, la geografía puede contribuir a construir un mundo mejor.

Eduardo Martínez de Pisón, dirigiéndose a los geógrafos del siglo XXI, ha escrito:

No aspiramos a algo tan normal como que la geografía sea influyente, pero sería deseable, porque el conocimiento del mundo, la veracidad sobre el mundo no sólo incrementa el saber, lo que siempre es bueno, sino que además y sobre todo ayuda a mejorarlo desde la ordenación intelectual de su realidad [y les anima]: “Sal al mundo, geógrafo, sé del mundo. Y allí, a la intemperie, considera que tu trabajo sirve y vale en la medida que esté bien hecho” (2017).

El malestar del planeta, “la crisis territorial” (crisis ecosocial) y desafíos ineludibles

Vivimos tiempos de crisis ecológica y malestar social, resultando urgente poner el saber territorial al servicio de la sociedad. Una disciplina donde la explicación de la relación hombre/medio ha sido uno de sus ejes, hoy se tiene que situar en la línea del “cambio de mentalidad para una gran transformación”, como se proclamaba en el *Memorando de Estocolmo. Inclinando la balanza*. (Estocolmo, mayo de 2011):

“Somos la primera generación que enfrenta la evidencia del cambio global. Por lo tanto, recae en nosotros el cambiar nuestra relación con el planeta, a fin de inclinar la balanza hacia un mundo sostenible para las generaciones futuras.”

Nuestro progreso se ha producido a un costo muy elevado, las desigualdades sociales son muy altas, dejando miles de millones de personas con necesidades

básicas insatisfechas y en situación de alta vulnerabilidad a los cambios ambientales globales (los más pobres son los más vulnerables, caso de Haití). La ciencia indica que estamos transgrediendo los límites planetarios que han mantenido nuestra civilización durante 10,000 años; no se puede continuar por este camino. La sostenibilidad ambiental es una condición previa para la erradicación de la pobreza, el desarrollo económico y la justicia territorial, el 1% de los ricos del mundo concentra el 82% de la riqueza del planeta (Intermón Oxfam, 2017).

Las prioridades para revertir las tendencias ambientales negativas y reparar las desigualdades y alcanzar un mundo más equitativo, es necesario: reducir las emisiones de gases del efecto invernadero (energías renovables); garantizar una alimentación asequible para todos; reconsiderar el modelo convencional de desarrollo económico; reorientar las tecnologías para reducir los impactos de la humanidad; fortalecer la gobernanza del sistema de la Tierra y transformar la relación entre ciencia y sociedad. Vivimos tiempos decisivos y no podemos eludir la responsabilidad de hacer frente a una crisis ecológica global.

Tenemos ante nosotros un gran desafío territorial y urge configurar un nuevo paradigma que abra ventanas para el cambio, más allá de las discusiones capacidad /incapacidad de la tecnología para resolver las contradicciones entre los patrones de desarrollo vigentes

y la preservación de los sistemas de vida. En este marco, ¿cómo dar contenido social operativo al saber territorial? Un camino es afianzar y difundir algunas evidencias: los patrones de desarrollo vigentes son los responsables del desbordamiento de los límites de la biosfera; hay que reconducir los procesos de desestabilización ecosocial; son necesarias medidas urgentes para alcanzar transformaciones sustanciales a mediados de siglo; hay resistencia de las élites económicas y políticas frente a cambios de lógicas y prioridades. El *Manifiesto última llamada* señala:

Una civilización se acaba y hemos de construir otra nueva. Las consecuencias de no hacer nada —o de hacer demasiado poco— nos llevan directamente al colapso social, económico y ecológico. Pero si empezamos hoy, todavía podemos ser los protagonistas de una sociedad solidaria, democrática y en paz con el planeta (2014).

Es urgente reducir las desigualdades, profundizar en la democracia y tener referentes éticos sobre el cuidado de la casa común (Papa Francisco, 2015):

[...] se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes de que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecno-económico terminen arrasando no sólo la política, sino también la libertad y la justicia [...]. Necesidad de

una revolución cultural, ya que la ciencia y la tecnología no son neutrales.

La lectura de las élites económicas y políticas, vinculadas a las lógicas de explotación, apunta en otra dirección, pues durante la última década se ha producido una recomposición de la economía a favor de las minorías con evidentes riesgos de desestabilización social. Es difícil, pero otro mundo y otros territorios son posibles. Para caminar, actuando en el frente educativo y en el sociopolítico, es necesario impulsar procesos de organización territorial que resulten compatibles con los límites de la biosfera, porque el crecimiento ilimitado no es posible. Ante la dimensión del desafío hay que mirar hacia los territorios y construir estrategias de complementariedad. La geografía, evidenciando las disparidades territoriales y las contradicciones del sistema, puede aportar mucho para el cambio social y para fortalecer una lucha decidida contra la crisis ecológica. Hay que reconstruir un imaginario territorial alternativo, las geografías del futuro, usando el pensamiento y saber territorial para informar del riesgo de una crisis ecológica de alcance civilizatorio. Necesitamos paradigmas y valores favorables a la preservación de la vida y cambios en el sistema o modelo de bienestar (Riechmann, 2012).

Desde una reflexión personal, que va de la realidad a la teoría (quizás por eso de que la geografía es una

ciencia de lo real), sin descuidar esta última, he podido constatar la necesidad de ajustar los enfoques y las metodologías a las diferentes realidades territoriales (el lugar geográfico), la importancia de la coordinación-concertación interadministrativa y observo la débil cultura de cooperación que existe en nuestra sociedad. La mirada atenta de las dinámicas territoriales y urbanas permite seguir la trayectoria de conceptos innovadores, éste es el caso del patrimonio territorial porque estoy convencido de que si no se territorializan las decisiones y se evalúan las capacidades de acogida de las diversas piezas del sistema territorial, el desarrollo sostenible será una pura quimera.

Patrimonio territorial y la construcción de las geografías del futuro

La preocupación por la cuestión ecológica, un aspecto territorial por excelencia se ha reforzado a partir de los años ochenta, pero está resultando difícil avanzar hacia un “nuevo orden territorial”. Un pensamiento geográfico integrador ofrece argumentos a favor de una nueva cultura y práctica de la acción territorial, capaz de impulsar estrategias de desarrollo en clave de patrimonio territorial. Los jóvenes geógrafos tienen ante sí una atractiva y apasionante tarea: la construcción de las geografías del futuro.

En una sociedad cuya población está cada vez más concentrada en las ciudades—cerca del 60% de la población mundial, el 80% de los ciudadanos de la Unión Europea,

el 75% de los españoles, el 80% de los mexicanos—, es necesario superar la concepción simplista del territorio como mero soporte de la actividad económica, para entenderlo como un recurso de dimensiones múltiples. El desarrollo sostenible requiere de formas diferentes de territorializar las decisiones económicas, patrimoniales o paisajísticas, siendo necesario revisar y rearmar en profundidad el andamiaje de la actuación territorial, pues sólo así será posible construir nuevas geografías, ya que las actuales, a juzgar por los rostros del planeta resultan insostenibles en términos medioambientales, sociales y económicos.

La acción territorial para ganar en eficacia necesita afianzarse, no sólo en las diversas esferas del poder político sino, fundamentalmente, en las prácticas sociales, relacionando con claridad ordenación y desarrollo. En un contexto neoliberal de intencionado descrédito de la acción planificadora, poco o nada atenta a los problemas reales de los ciudadanos, la reformulación de la ordenación del territorio en clave de desarrollo territorial brinda oportunidades para atender cuestiones relevantes en relación con la vertebración, la cohesión, la cooperación, la complementariedad territorial, incorporando nuevas preocupaciones medioambientales, sociales y culturales.

La necesidad de una nueva cultura y práctica de la acción territorial

El debate de los últimos años permite vislumbrar ideas y planteamientos innovadores y sugerentes alrededor de aspectos relacionados con el territorio. Se va abriendo camino, no sin dificultades, la necesidad de una nueva cultura del territorio y de la acción territorial, dado que el territorio es una construcción social y, lógicamente, no se ordena y gestiona sin la participación de los ciudadanos. Las políticas urbanísticas, medioambientales, patrimoniales o paisajísticas tienen que territorializarse, en el sentido de adaptarse a la diversidad del planeta, entendida esta diversidad como factor de riqueza y fuente de oportunidades.

La cuestión de fondo radica en la necesidad social de dotarse de marcos estables de concertación y cooperación. Para avanzar es imprescindible, además de asumir la gravedad y complejidad de los problemas planteados, resolver temas de diferentes niveles y escalas. Desde la geografía fundamentar las bases de una nueva cultura territorial, cultura de las relaciones, las interdependencias y de las complementariedades, que impregne el debate social y político, reorientando la acción territorial hacia el buen gobierno del territorio (Zoido, 2007). El buen gobierno exige planteamientos que propicien la aproximación entre el pensamiento social, el económico y el territorial, incorporando las nuevas preocupaciones y

sensibilidades medioambientales, paisajísticas y culturales. El patrimonio territorial, natural, cultural y paisajístico tiene que activarse como capital para la construcción de nuevos modelos de desarrollo.

La visión compartimentada de las temáticas territoriales, patrimoniales y paisajísticas, además de ineficaz, resulta contraproducente. Para gestionar con eficacia el territorio hay que hacerlo desde su interpretación como un recurso de dimensiones múltiples, al reflejar las interdependencias entre factores ambientales, económicos, sociales y culturales. El uso racional de los recursos del planeta es la mejor garantía de sostenibilidad, el patrimonio territorial debería constituirse en un pilar básico de cualquier estrategia de desarrollo. Las diferencias geográficas siguen teniendo importancia estratégica, el reto está en encontrar, según el lugar geográfico, ideas y proyectos que permitan movilizar los capitales territoriales para construir modelos de desarrollo que atiendan a las necesidades sociales, porque el desarrollo territorial sostenible no tendrá operatividad si no se integra en un nuevo proyecto social que incorpore la sociedad en la defensa y gestión del territorio.

La visión unitaria del patrimonio territorial se vincula, por una parte, con las señas de identidad de los pueblos y, por otra, con su consideración como recurso y factor de desarrollo. Una aproximación integrada al patrimonio territorial implica descubrir todo un conjunto de recursos,

tanto materiales como inmateriales, que son la base para armar el desarrollo futuro (DELTA, 2004). El territorio se encuentra sometido a un rápido y profundo proceso de reorganización económica, funcional y social, al tratarse de una realidad viva, fruto de complejos y, con frecuencia, precarios equilibrios. Las posibilidades del patrimonio, a la hora de funcionar como dinamizador de recursos para el desarrollo sostenible, están empezando a ser exploradas, aunque ya no se discute su papel determinante en actividades como el turismo (Troitiño y Troitiño, 2015).

Un desafío geográfico: liderar estrategias en clave territorial

Estamos ante el desafío y la urgencia de utilizar el patrimonio territorial de forma inteligente, para impulsar nuevos modelos de desarrollo. Los territorios, si los sabemos interpretar, reflejan las debilidades, las incoherencias y los riesgos ambientales y sociales de nuestro modelo de desarrollo. Es necesaria la optimización de los recursos y oportunidades de las diferentes piezas del mosaico terrestre, asumiendo la necesidad de introducir límites y reducir consumos. En suma, buscar un modelo diferente de relaciones entre el sistema ecológico, del que el hombre, con una potente capacidad transformadora y destructora, constituye una pieza fundamental, y el sistema económico-social (Nel'lo, 2010).

El territorio mundo que estamos construyendo resulta, ciertamente, poco satisfactorio cuando más de mil millones de personas viven en la pobreza extrema y, además, se están poniendo en riesgo los equilibrios básicos de nuestro planeta. Hay que construir los proyectos de desarrollo en clave de patrimonio (Troitiño, 2009). El cambio necesario nos enfrenta no tanto al reto de competir, núcleo de la desigualdad, como al de cooperar, para movilizar el capital territorial y afrontar los desafíos relacionados con el cambio climático, la cuestión migratoria, la revisión del modelo de consumo energético, la planificación y la gestión del planeta.

Las estrategias integradas de desarrollo y gestión territorial, formuladas a diferentes niveles y escalas, se presentan como oportunidad para dotar de contenido operativo al conocimiento territorial, así como para caminar hacia lo que hoy, en buena medida, sigue siendo una utopía, el desarrollo sostenible. Hay que dar visibilidad, dimensión y utilidad social a la acción territorial y ello requiere, también, de una mayor participación e implicación de la sociedad civil, no sólo en la defensa del patrimonio sino también en los procesos de desarrollo territorial. Resulta urgente, en el marco y explicación dinámica y conflictiva de los territorios, la configuración de instrumentos eficaces de planificación y gestión del desarrollo territorial. Los jóvenes geógrafos tienen que responder al desafío de “construir la geografía del futuro en clave de justicia territorial”.

Referencias bibliográficas

Asociación de Geógrafos Españoles. (2006). *Manifiesto por una nueva cultura del territorio*. Madrid.

DELTA. (2004). *Guide Méthodologique pour le développement des Systemes Culturels Territoriaux*. Roma: Euromed Heritage-IMed.

Fernández Durán, R. (2011). *El Antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Barcelona: Virus.

Ferrier, J. P. (1984). *Antée I: La géographie Ça sert d'abord a`parler du territoire, ou le métier des géographes*. Aix en Provence: Edisud.

Foro Transiciones. (2014). *Manifiesto "Última Llamada"*. Madrid.

Lacoste, Y. (1977). *La geografía un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.

Martínez de Pisón, E. (2009). *La belleza del oficio de geógrafo*. Madrid: UAM.

———. (2017). Escrito para los geógrafos del siglo XXI. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica Española*, núm. 58, pp. 6-17.

Memorando de Estocolmo. (2011). *Inclinando la balanza hacia la sostenibilidad*. Nobel Laurate Symposium on Global Sustainability. Estocolmo.

Nel·lo, O. (2010). *De la conservació a la gestió del paisatge*. Discurso de recepción como miembro de número del Instituto de Estudios Catalanes. Barcelona: Institut D'Estudis Catalans.

Ortega Cantero, N. (1987). *Geografía y cultura*. Madrid: Alianza.

Philipponneau, M. (2001). *Geografía aplicada*. Barcelona: Ariel.

Prats, F., Herrero, Y., y Torrego, A. (2016). *La gran encrucijada. Sobre la crisis eco-social y el cambio de ciclo histórico*. Madrid: Foro de Transiciones.

Santo Padre Francisco. (2015). *Encíclica "Laudato si"*. *Sobre el cuidado de la casa común*. El Vaticano, Roma.

Serrano, A. (Coord.). (2015). *Planificación y patrimonio territorial como instrumentos para otro desarrollo*. Valencia: Universidad de Valencia.

Troitiño Vinuesa, M. A. (1992). Dimensión aplicada y utilidad social de la geografía humana. *Ería*, núm. 27, pp. 57-73.

———. (2010). La crisis como oportunidad para repensar la ordenación del territorio. En Rodríguez González, R. (Dir.), *Territorio. Ordenar para competir* (pp. 53-64). La Coruña, España: Netbiblo.

———. (2011). Territorio, patrimonio y paisaje: Desafíos de una ordenación y gestión inteligentes. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, núm. 169-170, pp. 561-570.

Troitiño, M. A., y Troitiño, L. (2015). Territorio y sistemas patrimoniales: La región urbana de Madrid. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, núm. 184, pp. 255-274.

Zoido, F. (2007). Territorialidad y gobierno del territorio, hacia una nueva cultura política. En: Farinós, J., y Romero, J. (Coord.), *Territorialidad y buen gobierno para el desarrollo sostenible. Nuevos principios y nuevas políticas en el espacio europeo* (pp. 19-48).



Sobre el mapa de Jalisco, Miguel Ángel señala el lago de Chapala, el mayor embalse de México, Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, U de G, 22 de noviembre de 2017 (Foto: Luis Felipe Cabrales).



Balandra, Zona de protección de flora y fauna decretada en 2012, enclavada en la Bahía de la Paz, Baja California, hábitat terrestre – marino, 26 de noviembre de 2015 (Foto: Luis Felipe Cabrales).

CAMINO HACIA LA “NUEVA NORMALIDAD” TURÍSTICA DE LOS DESTINOS PATRIMONIALES¹

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa †
Libertad Troitiño Torralba

Resumen

Los destinos urbanos y patrimoniales, tras la inserción del patrimonio cultural en el turismo de masas, se hallaban inmersos en una realidad caracterizada por la saturación, la excesiva tematización, la fuerte banalización y la dependencia del denominado monocultivo turístico, riesgos que ya se advertían a finales del siglo xx, y especialmente en los albores de la eclosión turística de estos destinos en la primera década del siglo xxi (Troitiño y Troitiño, 2009).

Con el presente trabajo se pretende hacer un rápido recorrido por la dinámica turística de esta tipología de destinos en las últimas décadas. En una coyuntura de crisis como la que vivimos, conviene continuar la apuesta por la cualificación y diversificación de la oferta, donde

1 El presente trabajo culmina uno de los proyectos comunes que maestro y discípula, padre e hija, habíamos previsto llevar a cabo en un futuro inmediato. No fue posible hacerlo. Sirva de homenaje este texto, que revisa y actualiza, tal y como lo habíamos hablado en repetidas ocasiones, el publicado en 2009 en el Anuari de l’Agrupació Borriana de Cultura. Revista de recerca humanística i científica, “La consolidació turística de les destinacions patrimonials: una aliança estratègica entre patrimoni i turisme”, nº XX. Pp. 103-119. ISSN: 11304235. Uno de los primeros trabajos que firmamos conjuntamente

los destinos de proximidad, entre los que se consideran las ciudades históricas, han adquirido singular relevancia. Diseñar estrategias claves para evitar caer en los errores previos a la pandemia, requiere de coordinación y concertación de actuaciones a nivel turístico, patrimonial y urbanístico.

Palabras clave: territorio, destinos, patrimonio, turismo, dinámicas.

Abstract

Urban and heritage destinations, after the insertion of cultural heritage in mass tourism, were immersed in a reality characterized by saturation, excessive theming, strong banalization and dependence on the so-called tourist monoculture, risks that were already noticed at the end of the XX century, and especially in the dawn of the tourist boom of those destinations in the first decade of the XXI century.

The present dissertation pretends to make a rapid route through the touristic dynamic of this destinations typology of the last decades. In a situation of crisis like we live, it is convenient to continue to bet for the qualification and diversification of the offer, where the destinations of proximity among which the historic cities are considered, they have acquired singular relevance. To design key strategies to avoid to repeat the same mistakes before the

pandemic, it needs coordination and concertation on the operation in the tourist, patrimonial and urbanistic level.

Keywords: territory, destinations, heritage, tourism, dynamics.

Planteamiento

Las ciudades históricas y los conjuntos patrimoniales, en el marco del fuerte crecimiento del turismo cultural y de ciudad experimentado en las últimas décadas, se habían consolidado como destinos turísticos de referencia, enfrentándose continuamente a cambios funcionales y sociales de naturaleza diversa, al ser realidades territoriales complejas donde conviven en tensión permanente, viejas y nuevas funciones, la tensión del cambio a la que se refiriera Miguel Ángel Troitiño (2012). En plena pandemia causada por la Covid-19, esta tensión resulta mucho más evidente y ha supuesto un punto de inflexión en la actividad turística mundial. Para que los destinos patrimoniales sean real e integralmente eficaces, además de políticas de protección y recuperación, requieren de la dotación de instrumentos capaces de regular la tensión existente entre unas estructuras físicas más o menos rígidas y unas realidades socioeconómicas y culturales cambiantes (Troitiño y Troitiño, 2018).

La difusión espacial de la enfermedad provocó una pausa en el sistema económico mundial y el ámbito turístico no fue la excepción. La caída del número de llegadas

de turistas internacionales a nivel mundial representó un -74%, pasando de 1.5 billón en 2019, a menos de 400 millones en 2020 (OMT, 2020). El desplome de la demanda es el resultado de las restricciones impuestas por los gobiernos para poder efectuar viajes (PCR, test de antígenos, cuarentenas...) e incluso cierre de fronteras en los momentos iniciales de la pandemia; las medidas de control coinciden y se adaptan a la manifestación de las olas subsecuentes.

Aún viéndose lejano el final, las campañas de vacunación a nivel mundial parecen tener un efecto positivo, abren la posibilidad de avanzar hacia la “nueva normalidad”: disminución de las restricciones a la movilidad, los aforos a los recintos monumentales son menos limitados y la apuesta por la seguridad sanitaria es firme para garantizar la tranquilidad, entre otros aspectos. La actividad turística a nivel mundial anhela una recuperación y en ese proceso se hallan inmersos los destinos urbanos y patrimoniales.

A las complicaciones propias de abordar las dimensiones morfológicas, sociales, funcionales y paisajísticas relacionadas con la recuperación y puesta en valor de los conjuntos patrimoniales y su relación con el turismo, se suman las propias de la pandemia. Actualmente, éstas se centran en la dotación de medidas de seguridad sanitaria, acciones que garanticen el viaje sin sobreexposición al virus, con el fin de recuperar la confianza de los visitantes.

Sin duda, los destinos patrimoniales y urbanos en el entramado turístico de los países ejercían un papel clave, pasando de ser lugares de visita complementarios, a posicionarse como estratégicos a la hora de dinamizar los flujos y la oferta turística. Por ello, en la coyuntura actual parece razonable reformular la cuestión que se planteará tras la crisis económica vivida en la primera década del siglo XXI, tanto a nivel académico como administrativo, respecto del papel de los destinos patrimoniales en las estructuras urbanas y territoriales contemporáneas. El turismo mantiene un papel destacado en el desarrollo económico español, lo que implica constantes transformaciones territoriales y urbanas, con afecciones y efectos de signo diverso, tanto a nivel social, económico, funcional, como morfológico.

El patrimonio cultural, además de constituirse como una referencia simbólica e identitaria de un territorio, es una parte relevante de la calidad del sistema territorial, donde la pérdida de vitalidad, la infrautilización o la excesiva presión turística no sólo destruyen valores, sino que han generado, tal y como apuntaba el profesor Troitiño: “pesadas hipotecas de futuro” (2011). El debate sobre la conservación del patrimonio y su utilización turística sigue vivo, activo y por supuesto, inconcluso. La asignatura pendiente apunta a los conflictos detectados desde la época que precede a la pandemia, lo que requiere no disociarse de los cambios funcionales, sociales y territoriales.

En el caso español, que es el ámbito que se pretende atender en este texto, los conjuntos patrimoniales siguen actuando como recursos/atractivos con posibilidades para reequilibrar y cualificar el sistema turístico nacional, de ahí que tengan que seguir esforzándose en controlar la inserción de nuevas funciones, sean turísticas, administrativas, educativas, comerciales o culturales. Así, la valorización cultural y simbólica de las ciudades históricas las ha convertido en importantes focos de atracción de visitantes y su patrimonio, impulsado por el turismo, trasciende la estricta dimensión cultural y se ha transformado en recurso productivo.

Este proceso de masificación, frente a las lecturas iniciales positivas y favorables a la conversión de las ciudades en destinos turísticos, y de los hitos monumentales en reclamos o atractivos turísticos, derivan en reacciones negativas y respuestas contrarias a la presión turística. Se habla de *overtourism*, *turismofobia*, se invita a los turistas a no visitar sus ciudades (*Tourist go home*), se aboga por un decrecimiento (*undertourism*) y empieza a cuestionarse la sostenibilidad del turismo.

En pleno debate a nivel social, económico, funcional, político sobre la necesidad de un cambio en el modelo de desarrollo turístico (Fletcher, Murray, Blanco y Blázquez, 2019), en marzo de 2020 “el mundo se para” ante los efectos de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2. El impacto del coronavirus desbordó cualquier

previsión, y sus consecuencias han hecho mella en todos los niveles posibles: social, político, territorial y económico, e irremediablemente ha afectado a la actividad turística.

El turismo genera cambios funcionales y sociales, entre ellos destacan la presión producida por los visitantes, el incremento del tráfico y el aumento de los lugares de ocio, y una vez superados determinados umbrales, dan paso a diversos conflictos, ello provoca que la población residente abandone las calles más frecuentadas, se inducen procesos de despoblación, se rompe el equilibrio social y se manifiesta un desapego patrimonial. Incluso, algo que parecía impensable hace algunas décadas, surge toda una corriente social contraria a la actividad turística masiva y descontrolada. Así, aparecen conceptos como la turismofobia y anti-turismo, y en el acervo popular se hacen hueco términos manejados desde años atrás en la academia como turistificación, capacidad de carga, saturación, gentrificación, resiliencia, banalización y *overtourism*, así como otros propios de la globalización y del sistema capitalista contemporáneo: disneyzación, uberización, plataformas colaborativas (*Peer to Peer*-P2P-). Fenómenos que tienen presencia independientemente de la escala y tipología de destino que abordemos (Blanco *et al.*, 2020).

Las razones que justifican la protección de un destino patrimonial, su valor cultural, singularidad y autenticidad, son las mismas por las cuales millones de personas desean

visitar ese lugar (Sanz, 2009; Calle, García y Mendoza de M., 2021). Pero si bien el desarrollo del turismo puede contribuir a su conservación y revitalización funcional, el incremento de los flujos de visitantes y excursionistas, transformándolos en masivos, resulta en una amenaza creciente, lo cual exige una planificación precisa que responda a las necesidades actuales, así como de una gestión adaptada a su capacidad de acogida (García, 2003; Calle, 2019).

El aislamiento inicial de los destinos patrimoniales y su tratamiento al margen de los cambios en las estructuras urbanas y territoriales, implicó una de las mayores limitaciones de las políticas de protección, recuperación y turísticas desarrolladas en España durante las últimas décadas del siglo xx. La lectura del patrimonio cultural como fuente de riqueza supuso la apertura de novedosas vías de acción y, en este sentido, el *Memorando* y la *Declaración de Viena* (UNESCO, 2005) brindaron una oportunidad para situar la cuestión funcional y económica en el marco del debate sobre la conservación y la gestión del paisaje urbano histórico (Salmerón, 2009; UNESCO, 2011). La inserción equilibrada del turismo requiere asumir la singularidad física, simbólica y funcional de los diversos destinos (centros y ciudades históricas, paisajes culturales, hitos monumentales, conjuntos arqueológicos, etc.), pues se trata de bienes colectivos que, por sus valores, están bajo la tutela pública. Tal y como recoge el documento

elaborado por la UNESCO (2013) *Nueva vida para las ciudades históricas*:

El patrimonio urbano reviste una importancia crucial para nuestras ciudades, ahora y en el futuro. El patrimonio, material e inmaterial, es fuente de cohesión social, factor de diversidad y motor de la creatividad, la innovación y la regeneración urbana (p. 5).

Estos aspectos son claves en la planificación y gestión de los destinos patrimoniales en la coyuntura que vivimos.

En España, el plan turístico vigente en la época anterior al surgimiento de la pandemia es el *Plan Nacional e Integral de Turismo, 2012-2015* (Secretaría de Estado de Turismo), que daba continuidad al *Turismo 2020. Plan de Turismo Español Horizonte 2020* (aprobado en 2007. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 2008), el cual abogaba por la necesidad de impulsar estrategias cualitativas, consensuadas con los diversos agentes sociales, para no adentrarse por el peligroso camino de la insostenibilidad que hipotecaría el desarrollo turístico futuro. Ahora, en un contexto de crisis, estos planteamientos resultan aún más necesarios, dado que las crisis se superan con planteamientos innovadores y no volviendo a modelos que han evidenciado efectos bastante perversos.

La actividad turística, clave en la recuperación patrimonial

A principios del siglo XXI, el estudio sobre *Turismo cultural* realizado por Turespaña (2001) señalaba la débil imagen que España tenía a nivel mundial como destino de turismo cultural (Calle y García, 2010). Por entonces, el número de viajeros culturales se estimaba en 8'500,000 (3'500,000 españoles y 5'000,000 extranjeros), únicamente el 10.6% de los extranjeros que visitaba España lo hacía por motivos culturales y nuestro país sólo captaba el 8% de los viajes de los europeos por motivación cultural. Esta situación era un fiel reflejo tanto de unas políticas turísticas centradas en el turismo de sol y playa, como de la pobre adecuación de los recursos y destinos patrimoniales culturales para la visita pública.

Unas décadas después, en 2019, la situación era totalmente diferente. Según cifras del *Anuario de estadísticas culturales 2020* (Ministerio de Cultura y Deporte, 2020), más de 31 millones de viajes realizados por España tenían un carácter estrictamente cultural (16'983,900 realizados por residentes españoles, y 14'465,600 por internacionales).

El número de productos turísticos y destinos culturales ha ido *in crescendo*. Frente a los ocho destinos principales (Madrid, Barcelona, Sevilla, Granada, Bilbao, Córdoba, San Sebastián y Toledo) que a principios de los años 2000 concentraban el 70% de las referencias, en

la última década se han incorporado nuevos destinos y productos, según información recabada de turoperadores y agentes turísticos: Valencia —Ciudad de las Artes—, Salamanca, Ávila, Segovia, Valladolid, Mérida y Cuenca, entre otros. Los destinos urbanos, en general, y las ciudades históricas, en particular, han reforzado y modernizado su planta hotelera y su oferta cultural.

El portal de turismo oficial de España (<https://www.spain.info/es/mapa-interactivo/>) recoge un total de 2,333 puntos de interés de carácter cultural —museos (520), monumentos (1.721), parques y jardines (92)— distribuidos por toda la geografía española.

A pesar de esta realidad gráfica, aún queda un largo camino por recorrer hasta lograr que los destinos patrimoniales ocupen el lugar que les corresponde dentro del sistema turístico español, especialmente en lo que respecta a procesos de adecuación y valorización, así como su inclusión en procesos de planificación y gestión integrales e integradores que permitan definir políticas públicas óptimas.

El entendimiento de los conjuntos patrimoniales como recurso turístico ha evolucionado desde visiones simplistas donde fundamentalmente se promocionaban los grandes hitos arquitectónicos y museísticos (por ejemplo: la Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba, el Palacio Real de Madrid, el Museo del Prado, la Catedral de Sevilla, la Sagrada Familia de Barcelona, o el Monasterio de El

Escorial), a enriquecer la oferta al considerar dimensiones históricas, culturales, morfológicas, económicas, sociales y simbólicas. El turismo ofrece oportunidades para recuperar el patrimonio urbano y contribuye a la revitalización funcional de los centros y ciudades históricas, genera efectos de naturaleza diversa, sociales, funcionales, medioambientales y paisajísticos, y requiere de nuevas infraestructuras y servicios (Troitiño y Troitiño, 2009).

Los *Informes de perspectivas turísticas* de Exceltur de los últimos años (Exceltur, 2020a) han destacado la creciente preferencia del turista por la realización de actividades deportivas y culturales durante sus vacaciones, junto con la expansión de viajes especializados por líneas de producto asociadas al turismo urbano, tales como los circuitos culturales o las estancias de fin de semana en ciudades (*city break*). De hecho, el *Barómetro de la Rentabilidad y Empleo de los Destinos Turísticos Españoles, Balance 2019*, elaborado por Exceltur (2020b), señala que los destinos urbanos experimentaron una evolución positiva de la rentabilidad inducida por el turismo, más intensa y favorable que la registrada en los destinos vacacionales tradicionales.

De acuerdo con los datos de la Encuesta de Ocupación Hotelera del Instituto Nacional de Estadística (INE), en las ciudades el RevPAR (*revenue per available room* por sus siglas en inglés) subió un +7.3% y, conforme a los datos de afiliación de la Seguridad Social, el empleo

aumentó un +4.6%, mejoras impulsadas por el aumento de la demanda (pernoctaciones: +6.2% interanual). Mientras que en los vacacionales el RevPAR creció sólo un +0.1% y el empleo +0.6%, lastrado por la caída de la demanda (-2.1% en el total de pernoctaciones). Así, se pone de manifiesto un proceso que consolida a las ciudades como destinos turísticos a nivel nacional e internacional; una oferta que *a priori* se concebía como complementaria, se ha conformado como clave en la realidad turística del “Destino España” (Troitiño y Mínguez, 2020).

La construcción de nuevos equipamientos e infraestructuras (museos, auditorios, palacios de congresos, parques culturales, centros de interpretación, centros de recepción de visitantes, entre otros) así como la emergencia de nuevos productos enfocados en la diferenciación de la experiencia turística, parecen demostrar una adecuada respuesta de parte de la demanda, y a su vez ha permitido avanzar en la desestacionalización. A esta tendencia se le suman todos los *inputs* vinculados a seguridad sanitaria (sellos de calidad *covid-free*, aforos, medidas higiénicas...) dadas las circunstancias impuestas por la pandemia. Todo ello, con el fin de recuperar la confianza en el destino y garantizar la tranquilidad de los turistas durante el viaje.

España cuenta con recursos patrimoniales suficientes como para desempeñar un papel importante en el mercado internacional de turismo cultural, pero aún se requiere de una plena integración de la cultura en la oferta turística y

de actuaciones más potentes en el ámbito de los destinos y productos turístico/culturales. En un contexto turístico expansivo, en 2019 España alcanzó la cifra récord de 83.7 millones de turistas (OMT, 2020).

España es un país de gran riqueza y heterogeneidad patrimonial. Cuenta con 49 bienes inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (2021) y 17,199 Bienes de Interés Cultural: 13,563 monumentos, 929 conjuntos históricos, 450 sitios históricos, 2,175 zonas arqueológicas y 82 jardines históricos (Ministerio de Cultura y Deporte, 2020). A esta potente oferta de atractivos turístico/monumentales hay que sumarle una diversidad de paisajes, la oferta gastronómica y cultural, y los valores vinculados al patrimonio inmaterial: 20 manifestaciones/tradiciones integradas en la lista de Patrimonio inmaterial de la UNESCO. Todo ello ha contribuido a que el “Destino España” relacionado con su condición de destino de turismo cultural, se haya consolidado.

En la trayectoria histórica del turismo patrimonial, ciudades e hitos monumentales españoles (Sevilla, Toledo, Santiago de Compostela, la Alhambra de Granada o la Mezquita de Córdoba) se incorporaron, bastante pronto, a los itinerarios de los viajeros ilustrados y románticos y, algo más tarde, a los circuitos urbanos por las tierras del sur. Los destinos patrimoniales, si bien han ganado peso

en el turismo interno,² no han logrado posicionarse de forma potente en el turismo internacional, al menos en los denominados destinos emergentes. En un contexto como el actual, cobra especial relevancia reflexionar sobre los procesos óptimos de inserción del patrimonio y la cultura en el mercado del turismo de masas. Considerando la evolución y los cambios relevantes que se han producido en las últimas décadas, resulta clave definir estrategias de acción/intervención que aboguen por la diversificación funcional de los destinos urbano/patrimoniales. Este planteamiento no es del todo novedoso, ya se puso de manifiesto como consecuencia de la situación vivida durante la crisis económica de 2007 (Troitiño y Troitiño, 2008, 2019). Por tanto, el discurso contemporáneo no se alejaría en exceso de lo ya planteado en la primera década del presente siglo, si bien se haría necesario incidir en el control de determinados procesos derivados de esa masificación y turistificación.

En España, el salto cualitativo en la valoración de la dimensión patrimonial de las ciudades y en los modelos de intervención urbana, con una apuesta en los planteamientos de recuperación y puesta en valor, fue

2 Notable protagonismo han adquirido estos destinos en las temporadas estivales durante la pandemia (verano 2020 y 2021), contexto en el que las limitaciones en cuanto a la movilidad impuestas por las medidas de seguridad sanitaria, han impulsado los desplazamientos asociados al denominado "turismo de proximidad", donde los destinos patrimoniales — ciudades pequeñas y medias—, junto con áreas de naturaleza y rurales, se encuentran entre las principales elecciones por parte de la demanda nacional.

de la mano de la implementación de los *estudios piloto de rehabilitación urbana*, en los primeros años de la transición democrática (1975-1982) y, posteriormente, de los *Programas Urban* (1994-1999), ejecutados con apoyo financiero de la Unión Europea. En este proceso el turismo ha ocupado un lugar importante, dado que ha generado negocio y ayudado a visualizar la dimensión económica del patrimonio cultural. En ciudades como Ávila, Alcalá de Henares, Cuenca, Morella, Córdoba, Cuéllar, Granada, Toledo, Gerona, Salamanca, Santiago de Compostela, Segovia, Cáceres, Baeza o Albarracín, esta realidad ha sido posible gracias al buen hacer de las entidades de gestión creadas *ex profeso* (bien sean empresas mixtas, consorcios o fundaciones), puesto que trabajan con el objetivo de recuperar el patrimonio y prepararse como destinos turísticos diferenciados y competitivos.

El foco de atención turístico puesto en el patrimonio, ciertamente siempre ha estado presente. De hecho, las primeras guías y folletos turísticos de las décadas de 1920 y 1930, editadas por el Patronato Nacional de Turismo, se centraban precisamente en esta tipología de destinos y atractivos turísticos. Sin embargo, tras décadas de cierto “apagón” e iniciativas vagas de planes turísticos previos, el *Plan Integral de Calidad del Turismo Español —PICTE 2000— (2000-2006)* (Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y de la Pyme, 1999) recogía entre sus propuestas estratégicas, la de impulsar el turismo cultural, dado que las

motivaciones culturales estaban presentes cada día con más fuerza en los viajes turísticos. Testigos que recogen los planes sucesivos, *Turismo 2020. Plan de Turismo Español Horizonte 2020* (Ministerio de Industria, Turismo y Comercio (2008), *Plan Nacional e Integral de Turismo, 2012-2015* (Secretaría de Estado de Turismo, 2012-2015), así como las *Directrices Generales de la Estrategia de Turismo Sostenible de España 2030* (Secretaría de Estado de Turismo, 2019).

La evolución del sector turístico vinculado al patrimonio es innegable. Por ejemplo, el gasto turístico de los extranjeros que visitaron España en 2007 por motivación cultural ascendió a los 5'954,500 €, lo que suponía un gasto medio por viaje de 791 €, según la *Encuesta de Gasto Turístico* (INE, 2008). En 2019, esta cifra asciende a 15'316,490 €, con un gasto medio por viaje y persona de 1,061 € (INE, 2021). Desde finales del siglo xx, en la explicación de la dinámica turística de los destinos patrimoniales ha sido fundamental el carácter expansivo de la demanda interna, los cambios en el comportamiento y prácticas culturales de los visitantes, la competitividad entre destinos y la irrupción en el mercado de las líneas aéreas de bajo coste, la diversificación del productos y la globalización en los procesos de comercialización; todos estos factores han propiciado un mayor número de llegadas de turistas internacionales pero también salidas de españoles hacia destinos patrimoniales del resto del

mundo, con un fuerte protagonismo de los europeos. Por tanto, se ha generalizado socialmente el consumo turístico de los destinos patrimoniales/culturales, lo que ha tenido consecuencias positivas y negativas sobre los espacios.

La inserción de las actividades turísticas en los destinos patrimoniales no está exenta de conflictividad, aunque en menor grado en las ciudades con políticas más activas y multifuncionales. Así, por ejemplo, Santiago de Compostela, ciudad pionera en planteamientos de rehabilitación integrada y en la puesta en marcha de nuevos modelos de gestión (*Plan Especial de Protección y Rehabilitación de la Ciudad Histórica de Santiago de Compostela (1989)*, *Consortio de Santiago (1992)*, *Empresa Pública de Turismo Incolsa (Información y Comunicación Local SA, (1999)*, *Plan de Excelencia Turística (2001-2004, ampliado hasta 2005)*) ha resuelto de forma bastante satisfactoria los problemas de recuperación física y funcional, si bien se mantienen los relacionados con la presión turística, especialmente fuerte durante los años Xacobeo.



Figura 1. Plaza de la Quintana. Puerta del Peregrino. Santiago de Compostela, 2016. Fuente. Archivo personal.

Otras ciudades como Ávila, Salamanca, Girona, Cuenca, León, Alcalá de Henares, Toledo o Baeza también han afrontado la situación de forma razonable, y el turismo ha tenido un papel destacado en los procesos de recuperación patrimonial y de dinamización económica. En otros casos las consecuencias e impactos del vertiginoso crecimiento turístico de los últimos años no han sido tan positivos, como en los casos de Barcelona (véase figura 2), Palma, Málaga, Madrid o Sevilla, en las cuales los espacios patrimoniales comienzan a sufrir los efectos de la saturación provocada por una excesiva y continua presión (Roig, 2006; Milano, 2018), evidenciando que los destinos también pueden

morir de éxito (Bouchon y Rauscher, 2019; Vasco, 2019) (véase figura 3).



Figura 2. Pintas que evidencian el malestar social en el centro histórico de Palma ante los procesos de masificación turística, detonante entre otros factores del movimiento social, turismofobia.

Fuente: cortesía Dr. Macià Blázquez Salom.



Figura 3. Espacio urbano simbólico sujeto a una fuerte presión turística Las Ramblas. Barcelona, 2016. Fuente. Archivo personal.

Desde mediados de la década de los ochenta del siglo xx, en España se ha realizado un considerable esfuerzo en la recuperación y valorización del patrimonio; sin embargo, escasa ha sido la adecuación de los recursos culturales y conjuntos patrimoniales para el turismo de masas, con los consecuentes efectos que esta circunstancia ha tenido en el último quinquenio. Limitados son los hitos que cuentan con estudios de capacidad de carga que contribuyen a controlar la presión de los flujos. El caso de la Alhambra de Granada fue pionero en nuestro país (García, 2003) y otros elementos como la Catedral de Santiago de Compostela o el Real Alcázar de Sevilla, mostraron su preocupación (Troitiño, Troitiño, Salmerón y Pérez de la Torre, 2020) antes de la obligatoriedad de los aforamientos como consecuencia de la pandemia.

El proceso ha tenido luces y sombras, pero la situación de las ciudades históricas españolas, especialmente las de mayor protagonismo patrimonial y turístico, ha mejorado de forma significativa. En este sentido, han tenido un papel destacado entidades que, como los consorcios de ciudades como Santiago, Toledo, Cuenca o Mérida, así como algunos patronatos como la Alhambra y el Generalife (Chamorro, 2006) han impulsado actuaciones integrales de carácter urbanístico, cultural, patrimonial, turístico y funcional.

El éxito de ciudad y de destino depende del trabajo en sintonía, de la coordinación institucional, del reforzamiento

de la participación ciudadana, de la potenciación de la colaboración público/privada y de la reorientación de la promoción y el desarrollo turístico desde nuevos criterios de sostenibilidad (Troitiño, M. A., 2007), algo que, ciertamente, no es fácil conseguir. El turismo ha ido ganando presencia en la agenda política local y empiezan a adoptarse estrategias urbanas que asumen su relevancia como actividad clave para el desarrollo y recuperación local. Los cambios en la política turística general han afectado a los modelos de intervención turística en los destinos, y aún queda un largo recorrido para alcanzar niveles óptimos en lo que respecta a la planificación y gestión turística.

El objetivo central de estos enfoques en pleno caminar hacia la llamada “nueva normalidad” debería orientarse, en el caso de los destinos patrimoniales, a configurar una estrategia turística integrada capaz de compatibilizar la preservación del patrimonio cultural y su rentabilización, y con ello, reducir o minimizar los riesgos de la degradación y la banalización. Esta visión y lectura integrada del turismo no impide incorporar toda otra serie de objetivos específicos del sector como: potenciación y redefinición de la marca del destino, diversificación de la oferta, mejora de la relación turistas/excursionistas, ampliación del tiempo de estancia, del nivel de gasto o de una mayor integración del turismo en la economía, en el medio urbano, en la vida local. La formulación y la gestión de planes de estrategia turística han ofrecido una oportunidad de cambio en los modelos

de intervención turística en destino (Brunet, Almeida, Coll y Monteserín, 2005).

En plena pandemia, y en lo que respecta a las ciudades históricas, se resaltan como aspectos relevantes: el énfasis que se otorga a la intervención en destino con vistas a la pronta recuperación de la actividad, la adopción del discurso de la planificación estratégica en términos de desarrollo turístico, el reconocimiento del papel protagonista de la administración local, la necesidad y reclamo de dotaciones presupuestarias específicas que contribuyan y aceleren el proceso de recuperación y la configuración de órganos de gestión de los planes de carácter técnico e independencia política; acciones que buscan dar continuidad al proyecto, a pesar de los cambios en las administraciones y la búsqueda de un modelo de colaboración público/privada, todo ello con la intención de lograr una mejora turística de carácter integral (Calle, García y Mendoza de M., 2021).

Pese a que los recursos y destinos patrimoniales aún presentan limitaciones en su configuración y adecuación turística y no siempre están acondicionados y preparados para la visita pública, durante los últimos años se ha realizado un importante esfuerzo de acondicionamiento para la visita turística, en la ampliación de la oferta museística, en el reforzamiento de la dimensión turística de eventos culturales: Xacobeo 2021-2022, Capitalidad Cultural de San Sebastián 2016, Año de la Santa en

Ávila, 2015, Año del Greco en Toledo 2014, o las ya más lejanas en el tiempo: Fórum de las Culturas de Barcelona 2004 o Salamanca 2002. La proyección internacional de festivales como los de Almagro, Granada o Mérida, y el montaje de exposiciones con importante proyección turística como los de Angeli, Aqua, Teresa de Jesús, Árbol de la Vida en Segovia, El Retrato Español o Dalí. Existe una apuesta decidida, aunque no siempre bien planteada, por la diversificación del producto patrimonial clásico y por la rentabilización económica del patrimonio, algo que no está exento de riesgos; y uno de ellos, seguramente el más grave, ha sido el de la excesiva tematización de los conjuntos históricos que, con frecuencia, suele implicar ponerlos a disposición del turismo de masas y renunciar a su tradicional complejidad social y funcional (Montaner, 2006; Troitiño y Troitiño, 2019).

Un reducido número de hitos monumentales en el contexto de una visita de ocio

Los hábitos de viaje y pautas de consumo turístico no son inamovibles en el tiempo y paulatinamente se adaptan a las necesidades y reclamaciones de la demanda, atendiendo a los múltiples perfiles, así como a las oportunidades y oferta turística que brindan los territorios, que compiten por hacerse un hueco en el complejo y competitivo mercado turístico. Cada vez es más común comprobar cómo las ciudades, especialmente aquellas que cuentan

con algún tipo de distinción o reconocimiento, bien sea a nivel mundial o nacional, van incluyéndose dentro de las rutas de viajes. El turismo en destinos patrimoniales es un hecho, la herencia del pasado ya no supone un lastre, sino que, como atractivo turístico, implica oportunidades.

El adquirir la función turística no sólo ha dotado al patrimonio de una dimensión económica, funcional o social, sino que ha contribuido a revalidar su papel como referente o símbolo de las ciudades (Troitiño y Troitiño, 2009). Hoy resulta inevitable identificar los destinos con sus íconos patrimoniales: Granada con la Alhambra, Ávila con la muralla, Segovia con el acueducto y el alcázar, Sevilla con la catedral y el Real Alcázar (véase figura 4), Córdoba con la mezquita-catedral, Santiago con la catedral, o Bilbao con el Guggenheim (véase figura 5).



Figuras 4 y 5. Izq. Vista de la torre de la Catedral-Giralda desde el Patio de Banderas Naranjos del Real Alcázar de Sevilla. Der. Perspectiva del Guggenheim y entorno de la ría desde el Puente de la Salve, 2017. Fuente: Archivo personal.

La dinámica en el flujo de visitantes a los principales hitos patrimoniales atiende tanto a factores coyunturales externos (crisis económicas, políticas, acciones terroristas, seguridad, etc.), como a otros de carácter local (eventos puntuales, exposiciones, conmemoraciones, cambios en la gestión y organización de las visitas, establecimiento de aforos...). El análisis estadístico permite aproximarnos a la situación turística de los destinos en términos cuantitativos, pero ha de complementarse con estudios de carácter cualitativo que, de manera más detallada, ofrezcan una radiografía fiel de los elementos o destinos patrimoniales. En el presente trabajo no es factible detallar en profundidad la circunstancia de cada hito, sí es posible identificar las disrupciones que se han producido en las últimas décadas, que han sido claves en la reorganización, planificación y gestión de la visita turística en los conjuntos monumentales y destinos. En este sentido, podríamos definir la siguiente secuencia: crisis económica (2008)-recuperación (2010)-crecimiento significativo (2019)-debacle (pandemia 2020).

Tabla 1
 Visitantes a conjuntos monumentales
 y museísticos de España, 2008-2020

	2008	2010	2015	2019	2020	Var. 2010- 2019 (%)
Catedral de Sevilla	1'323,479	1'212,380	1'581,238	2'298,702	390,000	89.60
Mezquita de Córdoba	1'180,397	1'169,233	1'676,833	2'079,160	462,863	77.82
Alhambra de Granada	2'176,244	2'170,437	2'474,231	2'763,500	842,600	27.32
Muralla de Ávila	163,565	244,015	251,805	306,487	95,532	25.60
Sagrada Familia de Barcelona	2'731,690	2'317,349	3'722,540	4'717,796	-	103.59
Palacio Real de Madrid	958,362	1'030,389	1'329,300	1'547,967	304,308	50.23
Museo Guggenheim. Bilbao	951,369	956,417	1'103,211	1'170,669	315,908	22.40
Total	8'533,737	10'275,094	12'139,158	14'884,281	2'411,211	44.86

Fuente: elaboración propia a partir de: Catedral de Sevilla. <https://www.visitasevilla.es/profesionales/centro-de-datos-turisticos>.

Mezquita de Córdoba. <https://www.turismodecordoba.org/observatorio-turistico-turismo-de-cordoba>.

Alhambra de Granada. Patronato de la Alhambra y el Generalife. <https://www.alhambra-patronato.es/>

Muralla de Ávila. Turismo de Ávila. <https://www.avilaturismo.com/area-profesional/boletin-tco>.

Sagrada Familia de Barcelona. Anuario estadístico Ayuntamiento de Barcelona. <https://ajuntament.barcelona.cat/estadistica/castella/Anuaris/Anuaris/index.htm>

Palacio de Real de Madrid. Patrimonio Nacional-Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. <https://www.madrid.org/iestadis/>

Museo Guggenheim. <https://www.guggenheim-bilbao.eus/>

A grandes rasgos, observando los datos de público de algunos de los principales elementos monumentales y

culturales españoles entre 2008 y 2020, el incremento significativo de visitantes en los destinos patrimoniales que hemos referido en el presente trabajo se hace más que evidente en estos atractivos, que actúan como termómetros de la dinámica turística de los destinos.

En poco más de una década, lejos de estancarse, las cifras muestran un crecimiento continuo, acorde con el aumento de turismo en el país. En prácticamente una década, entre 2010 (año de inicio de la recuperación de la crisis en términos turísticos) y 2019 (año que marca la pre-pandemia), todos los elementos han visto aumentar considerablemente su cuota de visitantes. Especialmente relevantes son los datos de la Sagrada Familia de Barcelona, que, con las mejoras del interior y adecuación para la visita pública, en este periodo vio aumentar su demanda en más de 103%, pasando de los 2'317,349 visitantes, a rondar casi los cinco millones, convirtiéndose en el elemento monumental más visitado del país. La Catedral de Sevilla es otro de los hitos que ha experimentado un notable incremento en el número de visitantes, con una variación en este periodo del orden del 90%, de los 1'212,380, a superar la barrera de los dos millones de visitas. Situación similar es la experimentada por la Mezquita-Catedral de Córdoba, con un incremento entre 2010 y 2019 de casi 78%, ha pasado de poco más de un millón de visitantes, a recibir más de dos millones.

El año 2020 representa un antes y un después. Una anualidad que inicialmente iba a arrojar cifras que nuevamente batirían récords, ofrece datos propios del despegue de la actividad turística en el país, allá por la década de 1950. El primer trimestre del año, aún con la vista puesta en el avance del coronavirus en China, respondía a una dinámica similar a la de años previos, con registros favorables. Sin embargo, los efectos arrolladores que la “primera ola” de la Covid-19 tuvo en Europa, especialmente en Italia y España, supusieron el comienzo de la toma de decisiones políticas drásticas, pero necesarias, como fue el caso español del Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declaraba el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por la Covid-19. Dicha norma, entre otras medidas, implicaba conforme al artículo 1: la “Limitación de libertad de circulación de personas”, y al artículo 10: “Medidas de contención en el ámbito de la actividad comercial, equipamientos culturales, establecimientos y actividades recreativas, actividades de hostelería y restauración, y otras adicionales”, donde el apartado 10.3 señalaba:

Se suspende la apertura al público de los museos, archivos, bibliotecas, monumentos, así como de los locales y establecimientos en los que se desarrollen espectáculos públicos, las actividades deportivas y de ocio indicados en el anexo del presente Real Decreto.

El cierre y cese de toda actividad turística se mantuvo hasta la aprobación del Real Decreto-ley 21/2020, de 9 de junio, de medidas urgentes de prevención, contención y coordinación para hacer frente a la crisis sanitaria ocasionada por la Covid-19, en cuyo capítulo II, artículo 14, “Equipamientos culturales, espectáculos públicos y otras actividades recreativas”, se señalaba que las

[...] administraciones competentes deberán asegurar el cumplimiento por los titulares de equipamientos culturales, tales como museos, bibliotecas, archivos o monumentos, así como por los titulares de establecimientos de espectáculos públicos y de otras actividades recreativas, o por sus organizadores, de las normas de aforo, desinfección, prevención y acondicionamiento que aquéllas determinen.

Esto representó la reapertura de los principales museos, elementos patrimoniales y conjuntos monumentales del país, si bien todos ellos sujetos a estrictos controles de seguridad sanitaria, y establecimiento de aforos. Por ejemplo, el Real Alcázar de Sevilla, para retomar su actividad estableció el aforo en 250 personas a la hora, cuando esta cifra era de 750 visitantes antes de la pandemia; la Alhambra reabría al 50% de su cupo habitual, el Palacio Real daba acceso a 160 visitantes por hora y sin visitas guiadas; el Museo Guggenheim permitía la visita a 400 personas como máximo y en horarios reducidos, o

el caso de la Sagrada Familia, que abrió de nuevo sus puertas en junio de 2020, para cerrarlas en el mes de octubre de dicho año como consecuencia de los efectos de la “segunda ola” en Cataluña. Clausura que se extendió hasta el 29 de mayo de 2021, lo que supuso la pérdida del 80% de los ingresos habituales.

No cabe duda de que los escenarios son escasamente comparables, pues responden a coyunturas totalmente opuestas. La caída del número de visitantes representó del orden del 99% en el caso de la Sagrada Familia de Barcelona, del -82% en la Catedral de Sevilla, del -78.4% en el Palacio Real de Madrid, del -75.5% en la Mezquita de Córdoba, del -70.3% en el Museo Guggenheim de Bilbao, del -66.5% en la Alhambra de Granada o del 66% en el caso de la Muralla de Ávila.

El interés por los íconos patrimoniales de los destinos no ha decaído. De hecho, son los que en 2021 más rápidamente “han recuperado” el número de visitantes, no tanto así elementos o equipamientos culturales de una entidad menor, que quedan prácticamente al margen de la afluencia turística. Aun cuando no se tienen cifras exactas de este año corriente, la apertura de fronteras, el incremento de la movilidad, la aceleración en el proceso de vacunación, las medidas de seguridad sanitaria, entre otros factores, han contribuido en la reactivación del sector turístico, y prácticamente todos los destinos, y los

monumentos “estrella”, hablan de una “cierta recuperación” tras el desastre de 2020, si bien lo hacen desde la cautela.

El estudio de la actividad turística en los destinos patrimoniales venía poniendo de manifiesto los cambios en las motivaciones de la demanda. Frente a una primera caracterización de los visitantes más fiel a esa idea bucólica dibujada por los viajeros románticos del siglo XIX, prima la de un visitante donde la motivación estrictamente cultural es minoritaria o complementaria.

El visitante de las ciudades históricas sigue un patrón de visita muy claro: por un lado, basado en el consumo de estos referentes monumentales y de otro, el consumo de espacio público: transitar por las calles y plazas principales o contemplar el paisaje urbano, lo que hace que los flujos turísticos también se concentren en unas áreas específicas de las ciudades (vías que conectan los principales hitos, y donde se concentra la oferta comercial y de restauración) y otros entornos queden totalmente al margen de los recorridos preestablecidos (véase figura 6). Y esta tendencia se está consolidando durante la pandemia, donde se huye de los espacios cerrados.

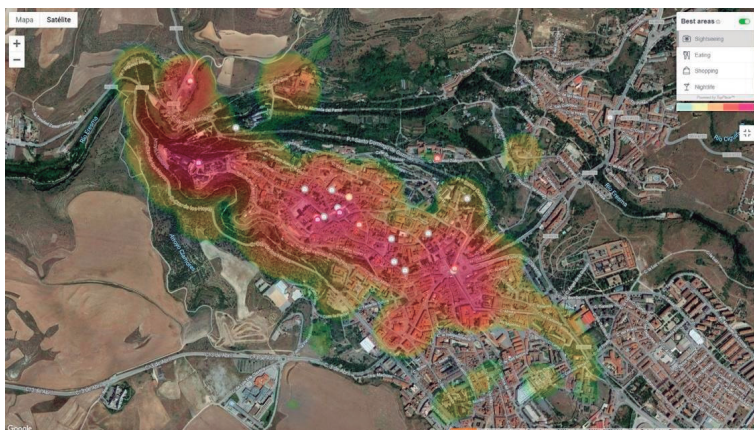


Figura 6. Vista satélite de Segovia. Concentración turística definida por las menciones en la red social Instagram a los elementos y espacios visitables. Fiel realidad del consumo turístico de la ciudad histórica simplificado en un eje lineal que conecta el Acueducto con el Alcázar. Plaza Azoguejo-Calle Juan Bravo-Plaza Mayor-Calle Marqués del Arco-Plaza de la Merced-Calle Daoiz-Alcázar.

Fuente: <https://www.instasights.com/map/index.html>

Ciertamente, el diseño de las rutas turísticas trata de acercar al visitante a la historia de una ciudad a través de su patrimonio arquitectónico, y con ellas se pretende articular los recursos del centro histórico. Sin embargo, la realidad es diferente y el recorrido queda reducido, con frecuencia, a ese limitado número de elementos, los más significativos de la ciudad y que se hallan bien posicionados en el imaginario de los visitantes (Troitiño, L., 2012). Por tanto, en la adecuación turística de los destinos patrimoniales, los agentes implicados —públicos y privados— siguen trabajando por y para lograr la diversificación real del producto, que favorezca la redistribución de los flujos

y evitar así las concentraciones de público en espacios limitados (De Luca, Shirvani, Francini y Liberatore, 2020). En este sentido, la adecuación del espacio urbano de carácter público resulta una actuación de interés estratégico para todas las ciudades históricas. La peatonalización o la coexistencia de tránsitos en las zonas turísticas es ineludible, el mobiliario urbano y la señalización adquieren la condición de infraestructuras turísticas, y la limpieza y la seguridad deben tratarse como básicas en el acondicionamiento turístico.

Aproximación superficial de los visitantes al patrimonio de los destinos

En España, la comercialización de los destinos patrimoniales se centró fundamentalmente en torno a dos productos básicos: excursiones y circuitos, que incluyen varios destinos (Lobo, 2001), tendencia que se mantiene aún con el creciente protagonismo del turismo en las ciudades históricas. Las excursiones, viajes de medio o un día que no incluyen pernoctación en la ciudad o ciudades visitadas, siguen siendo la práctica mayoritaria en esta tipología de destinos. Desde Madrid, por ejemplo, se visitan bajo esta fórmula, destinos Patrimonio Mundial como San Lorenzo de El Escorial, Segovia, Ávila, Aranjuez, Alcalá de Henares y, sobre todo, Toledo. Desde la costa mediterránea se comercializan las visitas a lugares como

Ronda (Málaga), Granada, Morella (Castellón) y Tarragona o Girona.

Los circuitos, viajes itinerantes de larga duración, en general de cinco a 10 días, son fórmulas características no tanto del turismo individual, sino del turismo organizado. El número de localidades visitadas es elevado, aunque se pernocta en un número muy reducido de las mismas. En consecuencia, en la mayoría de las ocasiones la visita se reduce a un tránsito rápido en el marco de un recorrido muy amplio entre dos puntos donde se pernocta. Dentro de los circuitos que se realizan por España, tienen un elevado peso las ciudades andaluzas (Granada, Córdoba, Sevilla, Ronda, etc.), las cuales continúan asociadas en el imaginario de buena parte de los turistas extranjeros a la esencia de lo español. También son especialmente visitadas las ciudades situadas en la zona centro de la Península, fundamentalmente el grupo que forma parte del Patrimonio Mundial: Ávila, Segovia, Salamanca (véase figura 7), Toledo, Cuenca y Cáceres.



Figura 7. Visitantes en Salamanca ante la fachada principal del edificio histórico de la Universidad. Se contempla el exterior, pero pocos acceden, 2017. Fuente: Archivo personal.

En la Alhambra el 63.01% de los visitantes lo hacen en viaje individual, en Ávila un 66.15% y en Toledo y Aranjuez en torno al 55-60%. Respecto a los visitantes en viaje colectivo, la proporción varía notablemente de una ciudad a otra. En líneas generales, cuanto más popular es un destino mayor presencia tiene de visitantes en viaje organizado por un operador turístico. Así, mientras en la Alhambra suponen el 32% de la afluencia global, en Aranjuez sólo un 2%.

En líneas generales, las ciudades históricas registran estancias de duración reducida y la afluencia de visitantes

se caracteriza por un fuerte peso del excursionismo. Es más, diferentes estimaciones apuntan que el crecimiento del turismo cultural se traduce fundamentalmente en un aumento del número de excursionistas y no tanto en términos del turismo tradicional. Las ciudades españolas registran valores altos, aunque varían en función de parámetros como la popularidad turística y su contexto territorial.

A pesar de la consolidación de los destinos urbanos y patrimoniales como polos de atracción turística, el número de pernoctaciones por turista sigue siendo reducido, lo que se traduce en estadías cortas en torno a las dos jornadas. Por ejemplo, en 2019, de acuerdo con los datos de la *Encuesta de Ocupación Hotelera* llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística, la estancia media de los viajeros alojados en establecimientos hoteleros de Granada fue de 1.80 días, en Ávila 1.49, en Salamanca 1.66, en Santiago de Compostela 1.85 y, en Córdoba 1.68. Estos datos varían discretamente en las de aglomeraciones urbanas con un producto turístico más diversificado (Sevilla 2.09; Madrid 2.09; Barcelona 2.51; Valencia 2.31, o Bilbao 1.96). Estas cifras son sustancialmente inferiores a las registradas en destinos tradicionales de sol y playa (Torremolinos 4.64; Benidorm 5.27, o Lloret de Mar 4.41).

En los desplazamientos turísticos hacia los destinos patrimoniales existen dos categorías de motivaciones principales: de una parte, un componente de ocio, de

diversión en un tiempo y un espacio de ruptura con la rutina cotidiana; de otro, un componente de aprendizaje, de conocimiento, de entrar en relación con una realidad cultural diferente. La componente de ocio y la cultural están imbricadas, las encuestas realizadas en destinos patrimoniales apuntan a que la mayoría de los visitantes se inclinan hacia el “polo ocio”, complementado con la dimensión de cultural, bien sean visitas culturales, asistencia a eventos culturales u otro tipo de actividades. En 2019, por ejemplo, entre los casi 194 millones de viajes que realizaron los residentes en España, el 51.7% tenían una motivación vinculada al ocio y recreación, y tan sólo un 8.8% de los viajes tenían una intencionalidad explícitamente cultural; si bien, en uno de cada cuatro viajes de residentes en España, el 24.6% se realizaron actividades culturales, y el 36.9% entre las entradas de extranjeros (Ministerio de Cultura y Deporte, 2020).

Mientras que de inicio el perfil del visitante a estos destinos se asociaba con un nivel socioeconómico medio-alto y con un nivel educativo de estudios superiores —lo que hacía del visitante de ciudades históricas un visitante diferenciado—, en la actualidad los perfiles se diversifican, respondiendo a los patrones propios del turismo de masas, la mayoría de los visitantes llegan a los destinos patrimoniales en búsqueda de una experiencia de patrimonio en un contexto de ocio. Esta forma de aproximarse al patrimonio no propicia estancias muy

prolongadas y la experiencia se nutre de contenido a través de una serie de prácticas turísticas ritualizadas, entre las que destaca la visita a los principales museos y/o monumentos. Lo cierto es que pronto aparece la fatiga de patrimonio, en buena medida por la dificultad de reconocer todos los matices inherentes al patrimonio cultural.

El grueso de los visitantes realiza un acercamiento bastante superficial al patrimonio cultural, el componente cultural sin duda está presente, pero simplificado y la visita se articula, por lo general, más en un contexto de ocio y no de aprendizaje. El visitante se coloca ante el monumento o el conjunto buscando una experiencia que no le suponga demasiado esfuerzo.

Los visitantes, ya sea por tradición, imaginario, comodidad o fórmulas imperantes de promoción del patrimonio, focalizan su atención sobre un número reducido de monumentos, espacios y museos, aquellos sobre los que se ha armado el discurso e identidad turística de cada destino. En términos generales, no muestran interés por la totalidad de los elementos del patrimonio urbano, sino que lo hacen por una serie de manifestaciones que, en buena medida, han entrado en el circuito turístico, en ocasiones desde el romanticismo.

En pleno siglo XXI, cuando el poder de la imagen es incuestionable, los visitantes buscan la foto del monumento, de la calle o de la plaza, no tanto así el conocimiento en profundidad de aquello que se fotografía. De esta manera,

por ejemplo en Aranjuez, la dimensión patrimonial se llena de contenido simplemente con la visita al Palacio Real y los Jardines. De igual forma, para el 40.4% de los visitantes individuales de Granada el motivo principal para ir a la ciudad era “conocer la Alhambra”, por encima de “conocer Granada” (34.2%) —lo que obviamente implicaba conocer la Alhambra—; en ambos casos el hito monumental encarna, de forma rotunda, la identidad de consumo turístico, eclipsando, en alguna medida, la ciudad donde se ubica. En Toledo, la puerta de la Bisagra, Alcázar, Catedral, Santo Tomé, la Casa-museo del Greco, San Juan de los Reyes y el puente de San Martín constituyen el núcleo de la visita turística; mientras que en Ávila los referentes fundamentales son la Catedral, la muralla y la iglesia de San Vicente (Troitiño y Troitiño, 2009).

Además de asumir la identidad local del consumo turístico, este patrimonio de gran monumentalidad, singularidad y excepcionalidad ha de estar preparado y adecuado para albergar visita pública, contar con una imagen nítida acorde con los modelos de consumo colectivo, y estar situado en un contexto espacial acorde con el “espíritu del lugar” de cada ciudad. A pesar de esta premisa, no en todas las ciudades se supedita del hecho urbano al gran hito monumental de forma tan extrema. Únicamente una parte muy reducida del patrimonio local presenta interés para los visitantes. Así, por ejemplo, en Cuenca, al tratarse de una ciudad paisaje (véase figura 8),

los visitantes suelen recorrer la zona más monumental de la “ciudad alta”, entre la Puerta del castillo y la Torre de Mangana.



Figura 8. Vista general de la parte alta de Cuenca.
Fuente: Cortesía de Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, 2016.

La visita a los hitos monumentales se complementa con la realización de paseos por lugares de ambiente histórico e historicista (calles, plazas...). En bastantes ocasiones se trata de zonas de tránsito peatonal, muchas veces sendas que unen los principales hitos. En buena medida estos paseos turísticos presentan estrecha asociación con otra de las prácticas turísticas más populares: simplemente tomar algo o comer en establecimientos ubicados en estos mismos lugares, generalmente los de

más ambiente turístico. En este sentido, la gastronomía constituye una dimensión adicional del patrimonio y en muchas localidades constituye un recurso turístico de primera entidad (Segovia, Sepúlveda o Arévalo, entre otras), siendo en todas las ciudades históricas un factor importante de la visita.

En términos urbanos, todas estas actividades se realizan en una parte reducida de la ciudad, lo que se ha venido en llamar la “ciudad histórico-turística”. En este espacio se concentran los hitos monumentales que concitan atención y, por lo tanto, la mayor parte de los turistas y excursionistas, así como buen número de los servicios públicos y establecimientos privados: oficinas de información, hoteles y hostales, comercios de recuerdos, bares y cafeterías de orientación turística y restaurantes. Es la manifestación, a nivel urbano, de un proceso de simplificación inherente al consumo patrimonial (Troitiño, M. A., 2018).

Reforzamiento de las ciudades históricas como destinos turísticos

Las ciudades históricas actúan de referente fundamental en la oferta de turismo urbano vinculada, *a priori*, con las motivaciones culturales. Sus centros históricos destacan por sus excepcionales valores históricos y culturales. Algunas de estas ciudades, Toledo, Sevilla, Granada, Córdoba o Salamanca tienen tradición de destinos

turísticos, y otras como Ávila, Segovia, Cuenca, Cáceres, Tarragona o Baeza son de incorporación más reciente.

Durante los últimos 20 años el turismo ha conocido una auténtica eclosión en muchas de estas ciudades. Los factores explicativos de esta expansión son de naturaleza diversa: aumento del consumo cultural, búsqueda de lo singular, fragmentación del tiempo de vacaciones, opción de las ciudades históricas por el turismo como un vector de desarrollo local, estrategias de algunos operadores turísticos o la irrupción en el mercado de las compañías aéreas de bajo coste, fundamental en ciudades como Santiago, Tarragona o Girona.

El crecimiento de la afluencia turística ha ido en paralelo con el incremento y modernización de la capacidad de alojamiento y un fuerte incremento de la planta de restaurantes. En este sentido, cabe señalar que la mayor parte de las ciudades españolas declaradas Patrimonio de la Humanidad han duplicado y diversificado su planta hotelera en los últimos 15 años. Las fórmulas tradicionales de alojamiento siguen teniendo presencia en las ciudades, pero se complementan con las nuevas modalidades asociadas a las denominadas viviendas de uso turístico, tanto regladas como no regladas, representando estas últimas un auténtico problema. El análisis de los flujos de visitantes pone de manifiesto cómo la visita se articula en el marco de un contexto de ocio, como ya hemos señalado con anterioridad.

Los ritmos de la afluencia turística marcan la existencia de tres temporadas nítidamente diferenciadas: alta, que se corresponde con los meses de verano; media, asociada a los meses de primavera y otoño; y la temporada baja, correspondiente a la etapa invernal. Se trata de destinos con menos problemas de estacionalidad que los asociados al turismo de sol y playa. Sin embargo, existen grandes diferencias entre los fines de semana y los días laborables, que tienden a agudizarse al crecer el segmento de visitantes nacionales de proximidad que realizan desplazamientos cortos (Segovia, Ávila, Toledo, Girona...). En general existe una tendencia positiva hacia una progresiva reducción de la duración de la temporada baja.

En las ciudades históricas existe —con alguna excepción como Granada, Sevilla, Eivissa, Santiago de Compostela o Córdoba— un claro predominio del visitante español (70-80%) (véase figura 9). El nivel de repetición de la visita se sitúa alrededor de un 30-35%, en el caso de los visitantes individuales. Este hecho es especialmente patente en los destinos que se integran en la región turística madrileña como Alcalá de Henares, Toledo, Segovia o Ávila (Troitiño, L., 2010).

Las ciudades históricas, una vez reforzadas las prácticas excursionistas del turismo interior, se consolidan como destinos con un importante peso del excursionismo y el porcentaje de turistas ronda, a nivel general, el 30%, y raramente la duración de la estancia llega a las dos

noches. Se constata un cambio en el comportamiento turístico en destino, los visitantes acuden poco a museos y monumentos, salvo a los muy relevantes, y se dedican fundamentalmente a pasear, comprar, comer o tomar algo en un contexto de ocio, especialmente en el caso de quienes repiten visita.

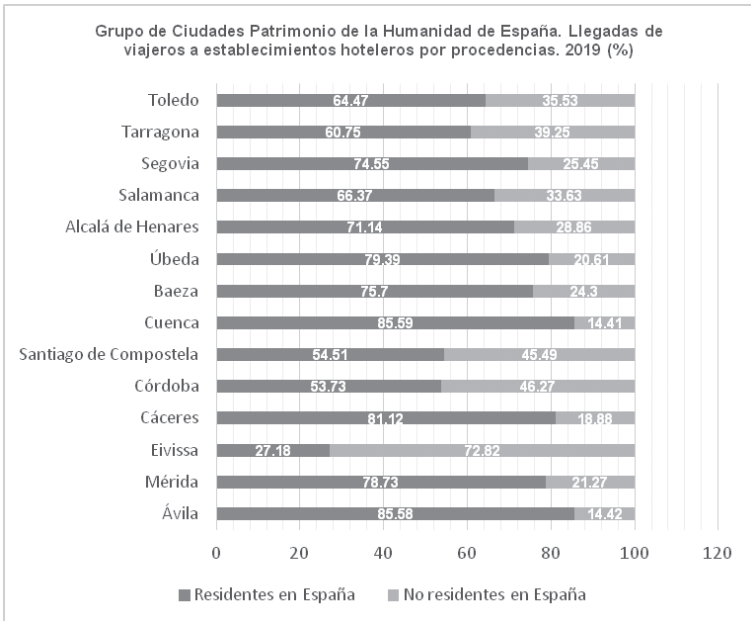


Figura 9. Distribución por procedencia de las llegadas de viajeros a establecimientos hoteleros del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Dato de 2019. INE, 2021.

En suma, las ciudades históricas actúan, aunque con acusadas diferencias en función del perfil del destino, como importantes polos de atracción de turismo urbano/cultural. El turismo de ciudad vive una coyuntura favorable,

de hecho las escapadas de fin de semana y las vacaciones cortas han consolidado esta modalidad turística en ciudades como Girona, Sevilla, Barcelona o Santiago de Compostela (Troitiño, L. y Mínguez, M., 2019).

Entre las ciudades históricas, las Ciudades Patrimonio de la Humanidad constituyen un grupo singular. En el marco de la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial, en 1993 se constituyó el *Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España* (en adelante GCPHE), compuesto de inicio por seis ciudades: Ávila, Cáceres, Salamanca, Santiago de Compostela, Segovia y Toledo. Sus estatutos recogen en el título II, “Finalidades”, artículo 6, apartado c: “planificar una política turística y de difusión de imagen, que se corresponda con las ciudades miembros del Grupo” (GCPHE, 2021). El GCPHE, integrado en la actualidad por 15 ciudades (véanse figuras 10 y 11) sigue trabajando, en términos turísticos, en el ámbito de la promoción conjunta para afianzar su marca.

**WORLD HERITAGE
CITIES OF SPAIN**

**Ciudades
Patrimonio
de la Humanidad**
ESPAÑA UNESCO



Figuras 10 y 11. Imagen promocional y mapa de localización del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Fuente: <https://www.ciudadespatrimonio.org/presentaciondelgrupo/index.php>

En el año 2003 se firmó con la Secretaría General de Turismo un *Acuerdo marco de cooperación para el desarrollo y la promoción turística del grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España*. Los objetivos fundamentales de este acuerdo son la mejora de los servicios públicos municipales y el reforzamiento turístico, tanto a nivel nacional como internacional, la extensión del Modelo de Gestión Integral de la Calidad de los Destinos Turísticos, la implantación del Sistema de Calidad para las Oficinas de Información Turística, planes anuales de actuación, campañas de publicidad internacional, plan de comercialización, oferta cultural. En 2004 se puso en marcha el Club de Producto de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España, en el marco de una apuesta decidida por la gestión profesionalizada e integrada de los destinos, por la calidad y la promoción nacional e internacional (García, 2007).

Las ciudades del Grupo continúan su esfuerzo en la recuperación y puesta en valor, tanto cultural como turístico, de su rico y diversificado patrimonio, así como en la adecuación para la visita pública, adaptando a su vez los modelos de gestión turística a las necesidades específicas, aun cuando los resultados sean desiguales (García y Calle, 2005; Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad, 2015).³

3 Todas las ciudades, con la excepción de San Cristóbal de la Laguna, desarrollaron Planes de Excelencia o de Dinamización Turística.

Las ciudades del Grupo... recibieron 5'488,445 viajeros en 2019 en sus establecimientos hoteleros, que realizaron un total de 9'939,824 pernoctaciones, destacando Córdoba, Eivissa, Santiago de Compostela, Salamanca y Toledo.⁴ El 63% fueron viajeros nacionales y el 37% extranjeros. En lo que respecta a las pernoctaciones, el 60% las realizaron turistas españoles, y el 40% restante, turistas internacionales. Las dinámicas turísticas, aun compartiendo su condición de destinos patrimoniales con el sello UNESCO, responden a patrones heterogéneos. Así, los extranjeros son mayoritarios en Ibiza (73%), por su carácter de destino patrimonial de litoral (véase figura 12), y tienen también una presencia significativa en las ciudades de Córdoba (46%) y Santiago de Compostela (45%), mientras que en destinos como Mérida, Segovia, Cuenca, Cáceres y Ávila no llegan al 20%.

4 Los datos se refieren a 14 de las 15 ciudades, pues la Encuesta de Ocupación Hotelera del Instituto Nacional de Estadística (INE) no contempla San Cristóbal de la Laguna como punto turístico individualizado.



Figura 12. Vista parcial de la Dalt Vila de Eivissa desde el Puerto, 2011. Fuente: Archivo personal.

Sin duda, tanto las Ciudades Patrimonio de la Humanidad, como el resto de los destinos patrimoniales, tienen que seguir trabajando por conservar y adecuar de manera responsable su valioso patrimonio para el uso turístico, pues es uno de sus principales reclamos. Para ello, ha de ser real el diálogo entre los agentes implicados, y que las decisiones que se tomen reflejen el control social y local de este cambio que se está reclamando. En este sentido, una cuestión importante es que esos planes de acción o medidas definidas conecten las dimensiones territoriales, urbanísticas, paisajísticas, arquitectónicas, económicas y sociales presentes en los destinos. La

movilización de ese patrimonio territorial requiere de nuevos instrumentos de análisis y unidades de gestión, que asuman la responsabilidad y el compromiso de resolver las debilidades funcionales del ordenamiento urbanístico, territorial y medioambiental hasta el momento detectadas en la práctica totalidad de nuestras ciudades; superando, de esta manera, los desencuentros entre las administraciones con competencias en la gestión urbana, cultural/patrimonial, medioambiental y turística.

Reflexiones finales

En un mundo global, los destinos patrimoniales actúan de íconos, son referentes de valores culturales a nivel planetario. Teniendo en cuenta esta premisa, es clave entender que no se ha de fosilizar estos espacios sino que son ámbitos dinámicos que asimilan cambios de índole heterogénea. Por tanto, y con el foco de atención puesto en el momento una vez superada la pandemia, cobra mayor fuerza replantearse el binomio entre conservación y uso del patrimonio en estos espacios, sean ciudades, conjuntos monumentales, parajes naturales o un elemento monumental.

La pervivencia y supervivencia del patrimonio en sus múltiples dimensiones, parte de la asimilación de éste como un complejo sistema que se conforma de realidades vivas, en el cual la multifuncionalidad es una cuestión clave, especialmente cuando nos centramos en

los centros históricos españoles, cargados de señas de identidad, y cuya estructura, organización y morfología no quedan exentas de notables dificultades para una gestión sostenible.

En el marco de este debate que ya se iniciaría en la época de pre-pandemia y que se retoma con vistas a recobrar esa “nueva normalidad”, son diversas las cuestiones que aún están abiertas y que ya el profesor Troitiño planteaba: ¿cuál es el papel de los sitios patrimoniales en las estructuras urbanas y los sistemas territoriales del siglo XXI? ¿Realmente nos enfrentamos a nuevas dimensiones del patrimonio en la sociedad global: territorio, paisaje cultura, turismo y economía?

Son tiempos difíciles que reclaman la necesidad de nuevos modelos de pensar, planificar y gestionar los territorios patrimoniales. El paso del consumo y desarrollo turístico masivo —*Overtourism*— al controlado, reducido, equilibrado y realmente sostenible: *Undertourism*. Sin duda, la expresión que utilizara Miguel Ángel Troitiño en la década de 1990, “la tensión del cambio” adquiere especial relevancia en el momento que estamos atravesando.

Referencias bibliográficas

Blanco, A., Blázquez, M., Calle M. de la, Fernández, A., García, M., González, R. C., Mínguez, M., Navalón, R., Navarro, E., y Troitiño, L. (2020). *Diccionario de turismo*. Madrid: Cátedra.

Bouchon, F., y Rauscher, M. (2019). Cities and tourism, a love and hate story: Towards a conceptual framework for urban overtourism management. *Int. J. Tour. Cities*, núm. 5, pp. 598-619.

Brunet, P., Almeida, F., Coll, M., y Monteserín, O. (2005). Los planes de excelencia y dinamización turística (PEDT), un instrumento de cooperación a favor del desarrollo turístico. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 39, pp. 201-226.

Calle Vaquero, M. de la. (2019). *Turistificación de centros urbanos: Clarificando el debate*. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83(28-29): 1-40. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2829>

Calle Vaquero, M. de la, y García Hernández, M. (2010). Reflexiones sobre el turismo cultural en España: La aportación de la cultura en la conformación de flujos turísticos emisores. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 30(2): 31-58.

Calle Vaquero, M. de la, García, M., y Mendoza de M. (2021). *Urban Planning Regulations for Tourism in the Context of Overtourism. Applications in Historic Centres*. *Sustainability*, 13(70). <https://doi.org/10.3390/su13010070>

Chamorro, V. (2006). *La Alhambra. El lugar y el visitante*. Córdoba: Junta de Andalucía-Consejería de Cultura.

DeLuca, G., Shirvani Dastgerdi, A., Francini, C., y Liberatore, G. (2020). Sustainable Cultural Heritage Planning and Management of Overtourism in Art Cities: Lessons from Atlas World Heritage. *Sustainability*, 12(3929).

Exceltur. (2020a). *Balance empresarial del año 2019 y perspectivas para 2020*. Consultado en <https://www.exceltur.org/category/perspectivas-turisticas/#>

———. (2020b). *Barómetro de la rentabilidad y el empleo de los destinos turísticos españoles. Balance de 2019*. Consultado en <https://www.exceltur.org/barometro-de-la-rentabilidad-y-empleo/>

Fletcher, R., Murray, I., Blanco, A., y Blázquez, M. (2019). Tourism and degrowth: An emerging agenda for research and praxis. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(12): 1745-1763. doi: 10.1080/09669582.2019.1679822.

García Hernández, M. (2003). *Turismo y conjuntos monumentales: Capacidad de acogida turística y gestión de flujos de visitantes*. Valencia: Fundación Cañada Blanch.

García, M. (2007). Entidades de planificación y gestión turística a escala local. El caso de las Ciudades Patrimonio

de la Humanidad de España. *Cuadernos de Turismo*, núm. 20, pp. 79-102.

García, M., y Calle, M. de la. (2005). Nuevas estrategias para la renovación del producto turístico urbano: El caso de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad. *viii Fórum Internacional sobre las Ciencias, las Técnicas y el Arte Aplicadas al Marketing* (pp. 386-414). Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad. (2015). *Ciudades + Humanas Patrimonio + Social*. Consultado en <https://www.ciudadespatrimonio.org/mpublicaciones/funcion-social.php>

Lobo, P. (2001). Promoción y comercialización turísticas de las ciudades históricas españolas. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 9(36): 150-169. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/investigadores/846286>

Milano, C. (2018). Overtourism, malestar social y turismofobia. Un debate controvertido. *Pasos*, núm. 16, pp. 551-564.

Ministerio de Cultura y Deporte. (2020). *Anuario de estadísticas culturales*.

Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. (2008). *Turismo 2020. Plan del Turismo Español Horizonte 2020*. Consultado en <https://www.tourspain.es/es-es/Conozcanos/Documents/HistoricoPoliticaTuristica/PlanTurismoEspanolHorizonte2020.pdf>

Montaner, J. M. (2006). Vulnerabilidades urbanas: Separar, olvidar, deshabitlar. En: Nogué, J., y Romero, J. (Eds.), *Las otras geografías* (pp. 353-368). Tirant-Lo Blanch.

Organización Mundial del Turismo (OMT). (2020). *Barómetro de la Organización Mundial del Turismo*. <http://mkt.unwto.org/en/barometer>

Roig, X. (2006). Sobre el éxito del turismo urbano en Barcelona y su supuesta crisis. Una interpretación política. *Nexus*, núm. 35, pp. 38-40.

Salmerón, P. (2009). El paisaje histórico urbano en las Ciudades Patrimonio mundial: Indicadores para su conservación y gestión. En: Román Fernández-Baca, R., Salmerón, P., y Sanz, N. (Coords.), *El paisaje histórico urbano en las Ciudades Patrimonio Mundial. Indicadores para su conservación y gestión* (pp. 8-21). Junta de Andalucía-Consejería de Cultura.

Sanz, N. (2009). Turismo, cambio cultural y patrimonio mundial. En: Troitiño Vinuesa, M. A. (2012), Turismo,

patrimonio y recuperación urbana en ciudades y conjuntos históricos. *Patrimonio Cultural de España*, núm. 6, pp. 147-185.

Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y de la Pyme. (1999). *Plan Integral de Calidad del Turismo Español (PICTE 2000) (2000-2006)*. Consultado en https://www.segittur.es/wp-content/uploads/2021/02/Plan%20Integral%20de%20Calidad%20del%20Turismo%20espanol%202000_2006-picte.pdf

Secretaría de Estado de Turismo. (2012-2015). *Plan Nacional e Integral de Turismo, 2012-2015*. Consultado en <https://turismo.gob.es/es-es/servicios/Documents/Plan-Nacional-Integral-Turismo-2012-2015.pdf>

———. (2019). *Directrices generales de la estrategia de turismo sostenible de España 2030*. Consultado en <https://turismo.gob.es/es-es/estrategia-turismosostenible/Documents/directrices-estrategia-turismo-sostenible.pdf>

Troitiño, L. (2010). *Madrid y los destinos patrimoniales de su región turística*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Departamento de Geografía Humana. Consultado en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/9900/>

———. (2012). *Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de la Región Turística de Madrid: Niveles de medios*

de funcionalidad y adecuación turística del patrimonio cultural. *Papers de Turisme*, núm. 51, pp. 109-132.

Troitiño Vinuesa, M. Á. (2007). Estrategias sostenibles en destinos patrimoniales: De la promoción a la gestión integrada e innovadora. *Estudios Turísticos*, núm. 172-173, pp. 225-232.

———. (2011). Territorio, patrimonio y paisaje: Desafíos de una ordenación y gestión inteligentes. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 43(169-0): 561-569. Consultado en <https://recyt.fecyt.es/index.php/cytet/article/view/76083>

———. (2018). Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España: El desafío de construir destinos turísticos sostenibles en clave patrimonial. *Estudios Turísticos*, núm. 216, pp. 27-54.

Troitiño, L., y Mínguez, M. (2020). Turismo urbano o turismo de ciudad. En: J. A. Fraiz Brea y N. Araújo Vila (coord.), *La actividad turística española en 2019 (edición 2020)* (pp. 325-336). Madrid: Síntesis.

Troitiño, M. A., y Troitiño, L. (2008). Destinos patrimoniales y turismo: Visitantes y uso turístico de la ciudad. En: *AIP: Uso público e interpretación del patrimonio natural y cultural. Asociación interpretación del patrimonio* (pp. 106-151). Sevilla: Junta de Andalucía.

———. (2009). *La consolidació turística de les destinacions patrimonials: Una aliança estratègica entre patrimoni i turisme. Anuari de l'Agrupació Borriana de Cultura. Revista de recerca humanística i científica*, núm. xx, pp. 103-119.

———. (2018). Visión territorial del patrimonio y sostenibilidad del turismo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 78, pp. 212-244. doi: <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2716>.

———. (2019). Ciudades Patrimoniales y Turismo: Una interpretación de la experiencia española. *Revista do Património*, núm. 39, pp. 129-155. Brasil: Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional.

Troitiño, M. A., Troitiño, L., Salmerón, P., y Pérez de la Torre, R. (2020). La visita pública del Real Alcázar de Sevilla: Bases para la reordenación funcional del Conjunto Monumental. *Revista Apuntes del Real Alcázar de Sevilla*, núm. 20. Patronato del Real Alcázar/Ayuntamiento de Sevilla. Consultado en https://www.alcazarsevilla.org/wpcontent/uploads/2020/05/revista_apuntes_20.pdf

Turespaña. (2001). *Turismo cultural*. Madrid: Instituto de Turismo de España (Turespaña), Serie Estudios de Productos Turísticos.

UNESCO. (2005). *Declaración sobre patrimonio mundial y la arquitectura contemporánea. Gestión del paisaje histórico urbano (Memorándum de Viena)*. Consultado en <https://docplayer.es/19815933-Memorandum-de-viena-sobre-el-patrimonio-mundial-y-la-arquitectura-contemporanea-gestion-del-paisaje-historico-urbano.html> [8 de septiembre de 2021].

———. (2011). *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico. París 2011*. Consultado en <https://whc.unesco.org/uploads/activities/documents/activity-638-100.pdf> de [8 de septiembre de 2021].

———. (2013). *Nueva vida para las ciudades históricas*. Consultado en <https://patrimoniomundial.cultura.pe/sites/default/files/pb/pdf/14.%20unesco%20-%20Nueva%20vida%20para%20las%20ciudades%20históricas.%20Esp..pdf> [8 de septiembre de 2021]

Vasco, C. (2019). *Las ciudades españolas que corren el riesgo de morir de éxito*. Consultado en <https://www.publico.es/economia/turistificacion-ciudades-espanolas-corren-riesgo-morir-exito.html>

Referencias web

Alhambra de Granada. Patronato de la Alhambra y el Generalife. <https://www.alhambra-patronato.es/>

Catedral de Sevilla. <https://www.visitasevilla.es/profesionales/centro-de-datos-turisticos>.

Exceltur. <https://www.exceltur.org>

Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad. España UNESCO. <https://www.ciudadespatrimonio.org/presentaciondelgrupo/index.php>

Hosteltur. https://www.hosteltur.com/109396_barcelona-busca-un-nuevo-equilibrio-turistico-que-de-estabilidad-al-sector.html

Instituto Nacional de Estadísticas. <https://www.ine.es> / https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177015&menu=resultados&idp=1254735576863

Mezquita de Córdoba. <https://www.turismodecordoba.org/observatorio-turistico-turismo-de-cordoba>.

Muralla de Ávila. Turismo de Ávila. <https://www.avilaturismo.com/area-profesional/boletin-tco>.

Museo Guggenheim. <https://www.guggenheim-bilbao.eus/>

Palacio de Real de Madrid. Patrimonio Nacional-Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. <https://www.madrid.org/iestadis/>

Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el Covid-19. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 67, de 14 de marzo de 2020. <https://www.boe.es/eli/es/rd/2020/03/14/463>

Real Decreto-ley 21/2020, de 9 de junio, de medidas urgentes de prevención, contención y coordinación para hacer frente a la crisis sanitaria ocasionada por el Covid-19. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 163, de 10 de junio de 2020. <https://www.boe.es/eli/es/rdl/2020/06/09/21/con>

Red social Insights. <https://www.instasights.com/map/index.html>

Sagrada Familia de Barcelona. *Anuario estadístico Ayuntamiento de Barcelona*. <https://ajuntament.barcelona.cat/estadistica/castella/Anuaris/Anuaris/index.htm>

Turespaña. <https://www.spain.info/es/mapa-interactivo/>

UNESCO. <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-mundial>
<https://whc.unesco.org/en/list/>

TESTIMONIOS DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA SOBRE SU VÍNCULO CON MIGUEL ÁNGEL TROITIÑO VINUESA

Armando Chávez Hernández

Miguel Ángel Troitiño, maestro, amigo, pero sobre todo, gran ser humano. Tuve el privilegio de conocerlo y aprender de él. En 1991, poco antes de mi viaje a España a cursar el doctorado, me dio muchos consejos útiles que me permitieron sobrevivir los primeros días complicados a mi llegada a Madrid. A él debo las primeras enseñanzas del posgrado, asistí a sus cursos de la licenciatura y realicé mi primer trabajo de campo en España. Bajo su guía visitamos un pequeño municipio cercano a la ciudad, donde nos mostró los fundamentos del ordenamiento territorial; estos momentos marcaron mi vida, me enseñó el significado de ser geógrafo. Estoy completamente seguro de que a muchos otros estudiantes les ocurrió algo similar, parece sencillo, pero creo que esto encierra un aspecto trascendental para muchas personas que como yo, se atravesaron en su camino; de esa manera su huella es indeleble en mi vida, como indeleble es su rastro en la geografía toda.

Abel Hugo Ruiz Velazco Castañeda

Por tres décadas el doctor Miguel Ángel Troitiño Vinuesa colaboró con nuestro Departamento de Geografía

y Ordenación Territorial. En ese tiempo su trabajo académico fue diverso y participó con nosotros como ningún otro profesor visitante lo ha hecho. Lo conocí en 2002, impartiéndonos un Seminario en la Maestría en Desarrollo Local y Territorio, evento al que fue invitado por su entrañable amigo, el doctor Luis Felipe Cabrales Barajas. Su legado consta de un acervo de más de 250 publicaciones entre libros, artículos, escritos y ponencias. Cuando lo escuchabas sabías que no habías errado en elegir a la geografía como profesión; nunca dejó pasar la oportunidad de enseñar, recordar o señalar la utilidad práctica de la ciencia geográfica. Miguel Ángel Troitiño fue el geógrafo que sentó las bases para entender al patrimonio como elemento clave en el desarrollo territorial. En estas latitudes seguirá siendo referente de la geografía aplicada, dimensión que se preocupó por difundir. Nuestro posgrado, al que tanto apoyó y al que siempre retornaba, está profundamente agradecido con él; sin duda, ese puente académico tan duradero entre la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Guadalajara se debe tanto a su generosidad de pensamiento, como a la gran amistad que forjó con Luis Felipe Cabrales.

Guadalupe Quezada Chico

Cuando cursaba el segundo semestre de la Maestría en Desarrollo Local y Territorio en la Universidad de Guadalajara, el doctor Luis Felipe Cabrales Barajas,

quien impartía la asignatura de Ordenamiento Territorial, nos informó en los primeros momentos del curso que participaríamos en un seminario con el doctor Miguel Ángel Troitiño Vinuesa. Recibí con gran agrado la noticia, pues conocería a tan renombrado profesor, podría preguntar y exponer mi trabajo. Cuando llegó el momento, pude dialogar con él sobre mi proyecto de investigación, del cual opinó positivamente, gesto que acompañó de una breve inclinación de la cabeza otorgando un visto bueno, o así lo sentí. Eso fue suficiente, en mí surgió la confianza y la seguridad necesarias para culminar con éxito, en julio de 2017, el trabajo de tesis que me permitió obtener el grado de maestro. En esta visita del doctor Troitiño a nuestra ciudad me sentí favorecido, ya que tuve la oportunidad de aprender y convivir con él durante un día de práctica por el centro histórico, aunque confieso que habría querido una comunicación más cercana, fuera de normas académicas, en un ambiente de *compas*. Mis respetos y admiración al doctor Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, siempre cercano en alma, a pesar de la lejanía continental.

Alonso Rizo Rangel

Mi primer acercamiento con el doctor Miguel Ángel Troitiño Vinuesa fue a través de sus textos, al cursar el programa de Maestría en Desarrollo Local y Territorio, en donde sus publicaciones son de lectura obligada. Uno tras otro, dan muestra de un intelectual que logró hacer operativo un

concepto tan complejo como es el territorio, y que resulta clave para entender las dinámicas de la sociedad. Nociones como las “geografías del futuro” o el “despilfarro territorial” me parecieron particularmente interesantes, pero sobre todo su *Metodología de análisis integrado del territorio*. La oportunidad de conocerlo se presentó gracias al doctor Luis Felipe Cabrales; sucedió en noviembre de 2015, cuando en el marco de la materia de Ordenamiento Territorial organizó un seminario. El último día fue dedicado para realizar trabajo de campo en el centro histórico de Guadalajara, el cierre nos permitió convivir de una manera más cercana y, con ello, conocer a una persona con gran experiencia y conocimiento, puestos de manifiesto en cada una de sus intervenciones, destacando siempre su gusto por compartir.

Margarita Anaya Corona

El *servicio a la sociedad* es el eje que sustenta la visión geográfica del profesor Troitiño para la gestión del territorio. Su legado científico es y seguirá siendo, para generaciones presentes y por venir, un pilar en la geografía. Tuve la suerte de conocerle en la conferencia inaugural “Ordenación del territorio y desarrollo territorial: la construcción de las geografías del futuro”, dictada en el III Congreso Internacional de Ordenación del Territorio, en septiembre de 2005, evento organizado por el Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara. A 15 años de su conferencia,

los planteamientos realizados, como líder visionario de la geografía, prevalecen magistrales y vigentes. Una de sus premisas más importantes fue: “[...] resulta urgente crear una cultura de la ordenación del territorio” [...] en el “[...] siglo XXI la conservación y el desarrollo no pueden ser entendidos como antagónicos, sin conservación no es posible garantizar el desarrollo”. En su trabajo con estudiantes fui testigo de cómo trasladaba sus experiencias del mundo de la teoría a la práctica. Mi homenaje póstumo a la memoria de tan distinguido científico, de alta talla y calidad académica y humana.

Hirineo Martínez Barragán

Cuando visité por primera vez España en septiembre de 2000, por recomendación de Luis Felipe Cabrales contacté a Miguel Ángel Troitiño, quien me recibió y dedicó una tarde completa en el centro histórico de Madrid: comimos, bebimos, conversamos y paseamos. Fue una tarde fascinante, una en las que más he aprendido. Nos citamos en una taberna a la hora del almuerzo, ahí inició el recorrido. Parecía una caverna pero muy bien adecuada para disfrutar de un vino y una cerveza, y degustar tapas junto con otros succulentos platillos. Decía Miguel Ángel: “ahora prueba esta tapa con este vino”. Así, visitamos cinco o seis tabernas, cada una con su especialidad y cada una singular, así me lo hizo ver y saber. Durante el trayecto nos encontramos con fincas, fachadas y calles repletas

de historia, y Migue Ángel, conocedor de los detalles, me compartía su razón de ser. Terminamos en una sidrería, la más típica de Madrid. Al crecer la amistad, me llevó a su pueblo natal “El Arenal” y con el tiempo pude compartir la comida en su casa en Madrid. Gracias Miguel por tu generosidad y tus enseñanzas. A tu memoria.

María Teresa Rentería Rodríguez

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa es un referente obligado en los temas de ordenamiento territorial, patrimonio y turismo. Le conocí en Guadalajara (México), en uno de sus múltiples viajes realizados a nuestro país por motivos profesionales. Desde el primer momento me impresionó por el dominio de las cuestiones teóricas, mismas que entretejía de forma natural con su amplio conocimiento del territorio, de nuestro territorio. En su discurso y acción no había escisiones entre las cuestiones físicas y las humanas, no había conflicto con la visión integral, de la que tanto se encarecía, pero que tan difícilmente se encuentra en la realidad. Esto se ponía de manifiesto igualmente en las visitas guiadas a los destinos turísticos, que por razones curriculares debíamos realizar quienes participamos en el programa de Doctorado en Geografía, del que era responsable en la Universidad Complutense de Madrid. Después de contextualizar el paisaje desde el punto de vista físico, pasaba a explicarnos los aspectos humanos que habían configurado el territorio, siguiendo

su evolución hasta su situación actual. El legado que ha dejado, tanto en sus escritos como en las personas que le tratamos, es sencillamente incalculable.

Francisco Javier Flores Terríquez

De Miguel Ángel Troitiño conocía algunas publicaciones. Esto despertó mi interés para asistir al Seminario-Taller “Patrimonio, paisaje y turismo” en el Colegio de Jalisco en julio de 2014. Sus disertaciones, además de interesantes, se distinguían por su poder motivador. Gracias a él y a su discurso sobre *La funcionalidad turística del patrimonio y estrategias de desarrollo en la localidad de Carmona*, presenté un protocolo de investigación a la Maestría en Desarrollo Local y Territorio. Otra publicación de Miguel Ángel, *Elementos y metodología de análisis territorial*, consolidó mi documento de investigación. Más adelante, al aceptar ser codirector de mi tesis, no sólo conocí en Miguel Ángel a ese hombre sabio, catedrático e investigador, sino al ser humano modesto, generoso, íntegro y sensible.

Para Miguel Ángel sólo tengo palabras de agradecimiento y admiración. Durante mi estancia en Madrid, bajo su tutela realizamos trabajo de campo recorriendo la provincia de Ávila y su pueblo natal El Arenal, y en su visita a mi área de estudio nos acercamos al municipio de Jocotepec en el estado de Jalisco, en México. Todos estos momentos forjaron un valioso legado de aprendizaje transmitido de una manera simple y sencilla, pero a la vez

se constituyeron en pasajes en los cuales se sentó la base para la construcción de una sincera amistad. Queda el recuerdo de sus charlas intensas sobre patrimonio, paisaje y turismo, de su énfasis en la importancia del territorio y su valor; momentos acompañados de una de sus bebidas predilectas: el tinto de verano. Miguel Ángel, gracias por todo lo que me dejaste. Hasta siempre.

Heriberto Cruz Solís

Deseo expresar mi agradecimiento a Miguel Ángel y su apreciable familia por el apoyo recibido durante tres décadas. Tuve el privilegio y la suerte de ser uno de los investigadores mexicanos que recibieron su influencia, conocimientos y experiencias que ayudaron a formarme como geógrafo. Después de conocerlo en Guadalajara, a principios de la década de los noventa, realicé mis estudios de posgrado en la Universidad de Alcalá, en España, y entonces Miguel Ángel se convirtió en mi guía académico y mi amigo. Recuerdo algunos momentos muy significativos que me acompañarán toda la vida: en enero de 1997 fue testigo de mi boda en la ciudad de Alcalá de Henares; en junio de 1998 fue miembro de mi tribunal de tesis de grado; y entre 2016 y 2018 conté con su apoyo en la Maestría en Desarrollo Local y Territorio cuando yo era coordinador del programa. Gracias por tu amistad y todos tus conocimientos compartidos con la comunidad de la Universidad de Guadalajara.

Katia Magdalena Lozano Uvario

Conocí a Miguel Ángel Troitiño en 1998 de la mano de Luis Felipe Cabrales. Su alegría, amabilidad y accesibilidad fueron siempre una constante en los momentos que tuve la fortuna de compartir con él. En las visitas académicas a la Maestría en Desarrollo Local y Territorio, nutrió nuestro entendimiento sobre los temas: turismo, ciudades históricas, paisaje, patrimonio, cultura, desarrollo local, ordenamiento territorial y el análisis integrado del territorio, cuestiones que trabajamos con él en los distintos cursos, conferencias y salidas de campo, así como en la producción académica que nos compartió. Gracias a ello, en nuestro programa académico comprendimos que la perspectiva territorial es la clave, el elemento diferenciador de nuestra labor académica, incluso frente a otros posgrados a nivel nacional. Por eso, en enero de 2020 cuando los festejos del 20 aniversario del programa de posgrado se planeaban, no cabía duda de quién debía ser el invitado de honor. Jamás imaginamos que eso no sería posible. Sin embargo, nos queda para siempre su legado, la semilla que sembró en nuestro conocimiento, visible en sus textos y en su fraternal y entrañable recuerdo. Por ello: ¡Gracias Miguel Ángel!

Rosalba Castañeda Castro

El doctor Miguel Ángel fue y seguirá siendo un prodigio para la geografía. Recuerdo la primera ocasión que tuve la oportunidad de escuchar una de sus conferencias. Fue

en septiembre de 1991 y se titulaba “Dimensión aplicada y utilidad social de la geografía”, dictada en la entonces Facultad de Geografía, hoy convertida en Departamento de Geografía y Ordenación Territorial. Su diálogo dejó en mí una honda huella por su importante contribución al estudio y comprensión de la geografía teórica y aplicada.

Por fortuna, la conferencia se publicó en el libro *Espacio urbano, cambio social y geografía aplicada*, editado por la Universidad de Guadalajara, y desde entonces se constituyó en un texto básico en la formación de mis alumnos de la Licenciatura en Geografía; ellos y yo hemos aprendimos mucho de Miguel Ángel, fue maestro de muchos geógrafos, nuestro maestro.

Lucía González Toreros

Decir doctor Miguel Ángel Troitiño es sinónimo de mirada fina, sensible y objetiva en la geografía, pero también del sentido de ser humano. Tuve la fortuna de coincidir con él en varias ocasiones, para aprender y para convivir, recuerdo una en particular. Junto con Maribel, su esposa y cómplice, Luis Felipe Cabrales y Rosalba Castañeda, acudimos a un congreso de la Academia Mexicana de Investigación Turística, en La Paz, B. C., en el que Miguel Ángel fue conferencista magistral, no era para menos. El tiempo de receso nos alcanzó para visitar Balandra, un lugar fantástico.

Vestidos en ropas de trabajo, no pudimos más que remangarnos y adaptar nuestro atuendo formal a los

requerimientos del sol y la playa; el agua tibia y una agradable brisa completaban el ambiente. Al llegar al lugar y descender de nuestro transporte, bastó una frase que sintetiza la escena: !!Vaaayyaa piiiinta que tienen!! Una carcajada del grupo resuena con agrado; por supuesto, reímos cada vez que la recordamos. Como era su costumbre, se ve acompañado de su cámara fotográfica, subiendo a una colina para ver y saber más de aquel paisaje. La geografía, los geógrafos y tus amigos, ya te extrañamos.

Carlos Suarez Plascencia

Durante un viaje a España en septiembre de 2014, tuve la oportunidad de convivir con el Dr. Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, al participar en el recorrido de campo por la Comunidad Autónoma de Extremadura, visitamos las ciudades de Cáceres y Guadalupe. Con un amplio conocimiento disertó sobre la geografía, la evolución del paisaje cultural y de su constructo edificado a través de los siglos con el aporte de las civilizaciones que habitaron esta inclemente región del suroeste de España. La lluvia no fue impedimento para realizar la travesía planeada, la charla se extendió durante la cena en un restaurante de la plaza Del Socorro, donde no solo conversamos sobre las experiencias de la jornada, también nos habló de la historia de la región y su relación con los territorios ocupados en la Nueva España, donde aún es posible observar la semejanza de los paisajes que Miguel Ángel,

en sus constantes viajes a América, lo fue entendiendo y plasmando en diversas publicaciones.



Miguel Angel Troitiño en el Palacio Federal de Monterrey, Nuevo León, edificio con estilo artdecó indigenista que replica la cabeza de una serpiente emplumada, 06 de julio de 2014 (Foto: Luis Felipe Cabrales).

INFORMACIÓN PARA LOS COLABORADORES

Los trabajos deben acompañarse de una solicitud dirigida a la Dirección Editorial de la revista y firmada por el autor (es), en la que se indicarán los siguientes datos:

- Título del trabajo.
- Nombre, domicilio y correo electrónico.
- Nombre de la institución donde labora.

Normas para la presentación de originales

1. Los manuscritos deberán ser trabajos originales e inéditos y no deberán someterse para la publicación simultánea a otra revista.
2. *Extensión*: los trabajos tendrán una extensión de entre 50 y 60 cuartillas, a doble espacio, letra arial, tamaño 12.
3. *Ilustraciones*: los mapas, gráficas, tablas e imágenes serán numerados según su orden de aparición y debidamente referenciados en el texto, señalando siempre su procedencia o fuente de referencia del autor. Es indispensable que las fotografías y recursos cartográficos sean de buena resolución. El número de mapas, gráficas, tablas e imágenes no deberá ser mayor de 10 y serán entregados en formato media carta.

4. *Monedas y medidas*: en caso de manejarse en el texto tablas, cuadros o gráficas, cifras monetarias diferentes al peso mexicano, éstas deberán presentarse en su equivalente en dólares americanos. Las medidas (de peso, longitud, capacidad, etc.) deberán expresarse en el sistema métrico decimal.
5. *Autores*: bajo el título general se colocará el nombre del o los autores, incluyendo a pie de página la profesión o cargo principal con el que desean ser presentados. Los artículos publicados en Geocalli, Cuadernos de Geografía deberán estar firmados por 2 o 3 autores máximo.
6. *Resumen*: todos los trabajos deberán incluir un resumen no mayor de 10 líneas sobre el objetivo, método y conclusiones del trabajo, así como las palabras clave dentro del desarrollo del tema.
7. *Notas*: deberán estar al pie de página.
8. *Bibliografía*: las referencias citadas en el texto deberán presentarse en el formato APA.
9. *Datos académicos*: deberán incluir una breve referencia sobre el o los autores, con extensión máxima de 10 líneas, respecto a su formación académica, experiencia profesional más destacada, actual posición laboral, y en su caso, principales publicaciones.
10. El Consejo Editorial de Geocalli, Cuadernos de Geografía decidirá la pertinencia de publicar los

originales que se le presenten, atendiendo a las características formales y calidad del contenido. A la brevedad posible se remitirá el dictamen avalado por el Comité Editorial.

11. El trabajo deberá ser entregado en formato Word.
12. Geocalli, Cuadernos de Geografía es una revista semestral, monográfica. En casos extraordinarios sólo se aceptarán 2 artículos, siempre y cuando correspondan o se relacionen a un mismo tema y en tal caso cada artículo deberá tener una extensión de entre 25 a 30 cuartillas tamaño carta.

Geocalli, Cuadernos de Geografía

Departamento de Geografía y Ordenación Territorial

Avenida de los Maestros y Mariano Bárcena, 1^{er} piso

Guadalajara, Jalisco, México. C.P. 44260

Teléfono y Fax (33) 38193381 y 38193386

Correo electrónico: revista.geocalli@academicos.udg.mx

Visítenos en la página: www.geografia.cucsh.udg.mx/geocalli



Números anteriores de
Geocalli, Cuadernos de Geografía

1. Políticas urbanas en Ciudad Guzmán
2. Análisis territorial de Tonalá
3. Las regiones geomorfológicas del estado de Jalisco
4. Regiones y globalización
5. Paisaje, instrumento de gestión
6. Región y método
7. Límites municipales en Jalisco
8. Morfología urbana y propiedad inmobiliaria
9. Gestión turística en centros históricos
10. Usos y funciones en centros históricos
11. Cartografía del turismo
12. Mapa social de Guadalajara
13. Geografía y ordenamiento territorial
14. Desarrollo territorial y paisaje
15. Evolución regional de Tierra del Fuego
16. Amenazas por agrietamiento en el Valle de Tesistán

17. El ecoturismo y su conceptualización
18. Diferenciación del bienestar en Argentina
19. Cartografía histórica
20. El pensamiento geográfico de Carl O. Sauer
- 21-22-23. Denominación de origen del café y desarrollo regional
24. Análisis diacrónico del paisaje: Presa Zimapán
25. Tsunamis en Jalisco
26. Tendencias y cambios recientes en la red urbana Argentina
27. Vivienda social en la zona metropolitana de Guadalajara
28. Reciclaje de residuos en Guadalajara, Jalisco
- 29-30-31. Guachimontones: patrimonio arqueológico
32. Agricultura orgánica en Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco
33. El paisaje del Pedregal de San Ángel
34. Carlos Nebel en Guadalajara: Penitenciaría de Escobedo y Jardín Botánico
35. Desigualdad en Guadalajara: los parques Solidaridad y Metropolitano
36. Paisaje visual: perspectivas teórico-metodológicas
37. Paisajes urbanos de postal
38. El contexto ambiental y productivo del ejido Toluquilla.
39. Análisis integrado del territorio de Jocotepec, Jalisco.
40. Guadalajara, Jalisco: vulnerabilidad a inundaciones.

41. El centro histórico de la Ciudad de México y la planificación.
42. Aguas subterráneas y los residuos sólidos urbanos en Celaya, Guanajuato, México.
43. La vivienda vertical en Guadalajara, Jalisco, México.

El número 44 de Geocalli
Geocalli Cuadernos de Geografía
se terminó de imprimir en el mes de julio de 2021
en los talleres de Ediciones de la Noche, S de RL de CV,
Madero 687, Colonia Centro, CP 44100
Guadalajara, Jalisco.

Tiraje: 200 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
División de Estudios Históricos y Humanos
Departamento de Geografía y Ordenación Territorial